

**EL MEGALITISMO EN  
EL CANTABRICO ORIENTAL**  
Investigaciones arqueológicas  
en las necrópolis megalíticas  
de Karrantza (Bizkaia), 1979-1994.  
La necrópolis de Ordunte  
(Valle de Mena, Burgos), 1991-1994

María José Yarritu  
Xabier Gorrotxategi

---

*Se estudia el megalitismo en el Cantábrico oriental sobre la base de las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en Karrantza (Bizkaia) y Valle de Mena (Burgos). Se considera la relación existente entre las tumbas y poblados al aire libre, y la yuxtaposición de la información procedente de ambos. También los caracteres de las tumbas megalíticas excavadas en las necrópolis de La Cabaña, Cotobasero y Ordunte. Se estudia igualmente la entidad y los tipos constructivos de las diferentes estructuras tumulares para terminar con los ajuares y la cronología del fenómeno.*

*Artikulu honetan megalitismoari buruzko zenbait gai aipatzen da. Alde batetik Karrantza aranan (Enkarterria) eta Mena Aranan egindako ikerketa arkeologikoak. Gero hilobia eta hiriskaren arteko erlazioak, bi manifestazio desberdin hauei dagozkien informazioen gainjarpena, alegia. Aurrerago La Cabaña, Cotobasero eta Ordunteko megalitar nekropoliak ezaugarriak nabarmenak. Azkenik, trikuharriak eraikuntzak bezala aipatzen dira, hilobi hauek kronologia eta ostilamenduarekin bukatuz.*

*On étudie la mégalithisme dans la région Cantabrique orientale sur la base des recherches archéologiques menées à bien à Karrantza (Bizkaia) et Vallée de Mena (Burgos). On considère la relation qui existe entre les tombes et l'habitat à l'air libre, et la juxtaposition de l'information procédant de l'un et de l'autre. On considère également les caractères des tombe mégalithiques excavées dans les nécropoles de La Cabaña, Cotobasero et Ordunte. On étudie aussi l'entité et les types constructifs des différentes structures tumulaires, pour terminer avec les effets et la chronologie du phénomène.*

## INTRODUCCIÓN

El interés de considerar el megalitismo como fenómeno cultural reside en que en él se proyectan una serie de cuestiones, tales como el desarrollo de las formas de vida productivas. Tiene también importancia física porque además de frecuentes resultan fácilmente identificables para cualquier observador atento, y lo han sido siempre a lo largo de la historia, formando parte de los elementos del paisaje vivos en la memoria de las culturas campesinas locales hasta nuestros días. Desde este punto de vista son un patrimonio monumental que debe ser conservado y promocionado. Por ello en el programa Mendebalde, llevado a cabo por Harribaltzaga Elkarte, se propuso como objetivo la adecuación de las estructuras una vez excavadas, promoviendo la reconstrucción del dolmen de La Cabaña 2, y la reintegración de los dólmenes de Cotobasero 1 (destruido con posterioridad), Hirumugarrieta 2 (destruido en su casi totalidad también con posterioridad), La Boheriza 2 y Bernalta 2. Igualmente se han señalado todos los monumentos situados en Montes de Utilidad Pública o administrados por la Diputación Foral de Bizkaia<sup>1</sup>.

Para considerar este fenómeno existen sin embargo una serie de carencias que conviene tener en cuenta. Aceptando como hipótesis de trabajo que el megalitismo es la etapa de pleno desarrollo de la neolitización, entendida esta como el proceso de extensión de las formas de vida productivas vinculadas a la agricultura y ganadería, hay que decir que desconocemos demasiadas cosas sobre el neolítico cantábrico. Uno de los motivos es que hasta ahora se ha trabajado únicamente con yacimientos de habitación, denominados así, en cueva. Esto ha dado lugar incluso a caracterizar a este tipo de sociedad del cantábrico como sociedad de cavernas, caracterización recogida recientemente en una síntesis al uso<sup>2</sup>, lo que nos parece una distorsión de la realidad (cuestión comentada como aproximación general en GORROCHATEGUI, J.; YARRITU, M. J. 1990, 109 y más extensamente en GORROCHATEGUI, J. 1994, 34-36). Sólo las excavaciones arqueológicas en yacimientos al aire libre podrán resolver la cuestión de la realidad y definir los rasgos de esta etapa, proporcionando los yacimientos en cueva información, valiosa, sin duda, pero complementaria.

Además, los yacimientos en cueva excavados en el ámbito del cantábrico oriental con niveles adscribibles al Neolítico han resultado generalmente de escasa significatividad y con serios problemas de interpretación interna, lo que les hace de difícil uso. En cuanto a la ca-

---

(1) El proyecto de señalización fue posible gracias al Departamento de Agricultura de la Diputación Foral de Bizkaia, cuyo Ingeniero Jefe, Juan José Peralta Galarreta asumió con sensibilidad y gestionó con eficacia el proyecto presentado por nosotros; a él queremos expresarle nuestro agradecimiento por hacerlo posible. Desgraciadamente, el proyecto aprobado sólo se llevó a cabo muy parcialmente.

(2) En la obra DELIBES, G.; FERNANDEZ MIRANDA, M. 1993, 194, se expone sobre la sociedad calcolítica del País Vasco: "... entre el tercer y el segundo milenio... no se perciben cambios sustanciales... El habitat troglodita continua vigente... hasta la Baja Romanización".

racterización de un estrato de ocupación en cueva como Neolítico hay que convenir que esta etapa se define más bien por lo que no es, lo que no es epipaleolítico y lo que no es calcolítico, más que por lo que es, es decir, se caracteriza por su inconcreción. Esto no es ajeno al hecho de que la industria lítica (de piedra tallada especialmente), que es en el registro arqueológico la más representada, en parte por los problemas de conservación de otros materiales, es interpretada como heredera de tiempos pasados, poseyendo útiles de tradición paleolítica o de tradición epipaleolítica y sólo escasos tipos resultan aportación del Neolítico o Calcolítico. Como se puede observar en ARIAS, P. 1991, 169, el total de los útiles recopilados en una serie de yacimientos neolíticos del cantábrico oriental es muy escaso, lo que debilita su caracterización: de 7 yacimientos sólo 2 tiene más de 50 piezas tipologizables y otros dos menos de 10. Además, la falta de una contextualización de los mismos, en cuanto a estructuras de ocupación de los lugares donde se emplazan, incide también en su interpretación. Estos materiales en conjunto plantean una habitación escasa y esporádica de las cuevas, cuando no puramente episódica, en una parte sustancial de los casos. Se podría objetar que estos niveles en cuevas han sido alterados relativamente más que otros por ser más superficiales, sin embargo no creemos que esto incide seriamente en el nivel de información general, puesto que los estratos más antiguos también estuvieron en algún momento en la zona superior y asumieron riesgos semejantes.

Es, por lo tanto, el diseño de los planes de investigación arqueológica lo que debe ser reorientado en la integración adecuada de ambas variables comentadas, las cuevas y los yacimientos al aire libre.

## 1. LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS

En otros artículos se ha abordado la cuestión de la historiografía de las investigaciones arqueológicas sobre el megalitismo en Euskal Herria, APELLANIZ, J. M. 1975, 3-4, GORROCHATEGUI, J. 1994, 39-41. Sólo quisiéramos recordar que existen tres momentos: 1) los comienzos, 1833-1912, etapa marcada por los primeros descubrimientos y excavaciones; 2) subdividida en dos etapas, 1913-1936 y 1939-1975, determinada por la aplicación en las investigaciones del método arqueológico por obra de los estudios interdisciplinarios del equipo de científicos formado por T. Aranzadi, J. M. Barandiaran y E. Eguren; y después de la guerra por el propio J. M. Barandiaran y sus discípulos, v. BARANDIARAN, J. M. 1934, 1953 y 1962; 3) los actuales proyectos, desde 1976 a nuestros días, con una profundización en los planteamientos de la etapa anterior.

El proyecto Mendebalde, desarrollado por Harribaltzaga Elkartea, se planteó una serie de programas concretos, entre ellos dos que tienen que ver con el tema que aquí nos ocupa, uno sobre megalitismo (circunscrito al valle de Karrantza) y otro sobre poblamiento en un espacio preestablecido (cordón montañoso de Alén-Betaio). Los dos programas desarrollan en ámbitos geográficos restringidos colindantes dos facetas complementarias de aquellas sociedades, la de habitación o frecuentación al aire libre y en cuevas y la funeraria, igualmente al aire libre y en cuevas. En función de este programa se realizaron excavaciones arqueológicas en la estación megalítica de Haitzko (Karrantza), ampliadas después a las de Artxanda (Bilbao) y Ordunte (Valle de Mena, Burgos). Igualmente se realizaron prospecciones arqueológicas en esos entornos. Estos proyectos arqueológicos han sido subvencionados por el Ministerio de Cultura, la Diputación Foral de Bizkaia, la Sociedad de Estudios Vascos y la Junta de Castilla y León. Las investigaciones han sido las siguientes:

- Excavación del dolmen de La Cabaña 4 (Karrantza, Enkarterria), 4 campañas, 1979-1982. Dirección de J. Gorrochategui y M. J. Yarritu.

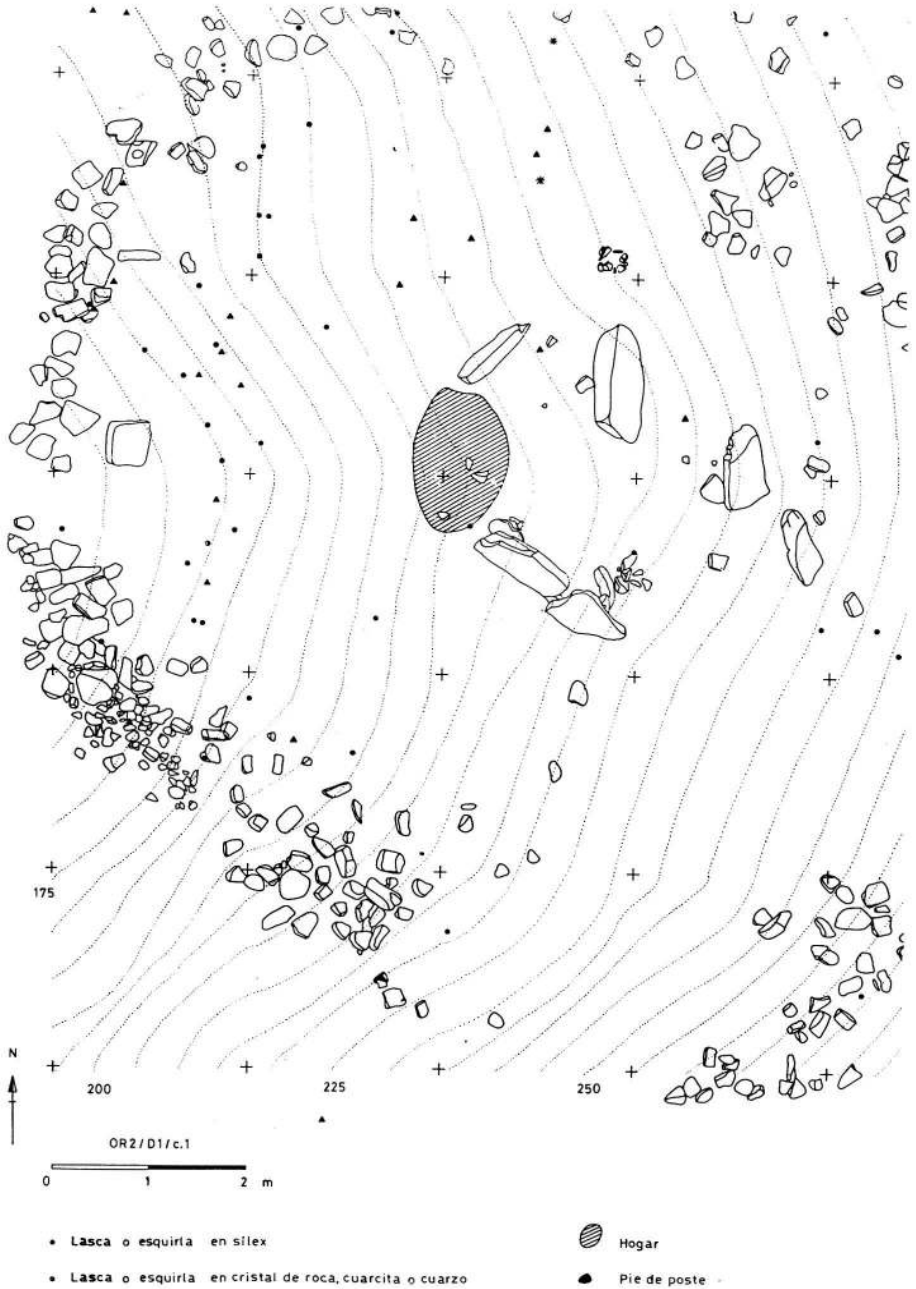


Fig. 1. Detalle del dolmen de Ordunte 1 (Valle de Mena, Burgos): superposición de hogar de un fondo de cabaña y cámara megalítica.

- Excavación del dolmen de La Cabaña 2 (Karrantza, Enkarterria), 2 campañas, 1985-1986. Dirección de J. Gorrochategui y M. J. Yarritu.
- Excavación del dolmen de Cotobasero 1 (Karrantza, Enkarterria), 1 campaña, 1983. Dirección de J. Gorrochategui y M. J. Yarritu.
- Excavación del dolmen de Cotobasero 2 (Karrantza, Enkarterria), 5 campañas, 1986-1990. Dirección de J. Gorrochategui y M. J. Yarritu.
- Excavación del poblado de I Iso Betaio (Artendariz-Garape, Enkarterria), 10 campañas, 1981-1990. Dirección de J. Gorrochategui y M. J. Yarritu.
- Excavación del dolmen de Hirimugarrieta 1 (Bilbao), 2 campañas, 1988-1990. Dirección de I. Martín, codirección de A. Zubizarreta.
- Excavación del dolmen de Hirimugarrieta 2 (Bilbao), 3 campañas, 1990-1993. Dirección de A. Zubizarreta.
- Excavación del dolmen de La Boheriza 2 (Karrantza, Enkarterria), 1 campaña, 1992. Dirección de M. J. Yarritu, codirección de J. Gorrochategui.
- Excavación del dolmen de Bernalta 1 (Karrantza, Enkarterria), 2 campañas, 1993-1994. Dirección de M. J. Yarritu, codirección de J. Gorrochategui.
- Prospecciones arqueológicas en el entorno geográfico de la estación megalítica de Haitzko (Karrantza, Enkarterria), 5 campañas, 1987-1991. Dirección de M. J. Yarritu, codirección de J. Gorrochategui.
- Prospecciones arqueológicas en el Bajo Ibaizabal, 1989. Dirección de I. Martín, codirección de A. Zubizarreta.
- Prospección arqueológica del entorno de Ordunte (Valle de Mena, Burgos), 1993. Dirección de J. Gorrochategui y M. J. Yarritu.
- Excavación de la necrópolis megalítica y poblado de Ordunte (Valle de Mena, Burgos), 1993. Dirección de J. Gorrochategui, codirección de M. J. Yarritu<sup>3</sup>.

## 2. DÓLMENES Y POBLADOS

Las relaciones del megalitismo con el poblamiento han sido difíciles de establecer en la mayoría de los casos. En general no se han buscado con intensidad las áreas de habitación porque los elementos que las definen son muy modestos. Sólo en la medida en que se ha planteado, no la recuperación de un patrimonio espectacular sino la reconstrucción histórica del uso de un espacio por unas comunidades, se ha dado un paso adelante, pues esto ha supuesto la reivindicación de la información modesta que estaba arrinconada. Esto es lo que ha llevado a la investigación de los restos de habitación al aire libre<sup>4</sup>.

Una relación general entre yacimientos de habitación y sepulcrales se realiza en BEGUI-RISTAIN, M. A. 1982, donde se expone que en la escala geográfica del Alto Ebro los conjuntos funerarios se encuentran en zonas de montaña y los yacimientos de habitación en zonas

---

(3) Además se han realizado campañas de prospección arqueológica en los entornos geográficos siguientes: Cadagua (dirección de L. Zapata), Bajo Barbadún ((dirección de L. Zapata), Alén (dirección de B. García), Karrantza (dirección de G. Aja), Eskubaratz-Anboto (1992, dirección M. Kandina). E igualmente excavaciones arqueológicas en la cueva sepulcral de Pico Ramos (dirección de L. Zapata) y en la ferrería de monte de Tresmoral 7 (dirección de I. Martín).

(4) El tema se ha tratado ya en GORROCHATEGUI, J.; YARRITU, M. J. 1990, 109-112, GORROCHATEGUI, J. 1994 y se desarrolla en GORROCHATEGUI, J.; YARRITU, M. J., "El poblamiento al aire libre durante el Neolítico y el Calcolítico en el Cantábrico Oriental. Los poblados de Zalama, Ordunte (Valle de Mena, Burgos) e I Iso Betaio (Garape-Artendariz, Enkarterria)", en este mismo volumen.



Fig. 2. Superposición de hogares de un fondo de cabaña y estructura tumular en el dolmen de Ordunte 2 (Valle de Mena, Burgos).

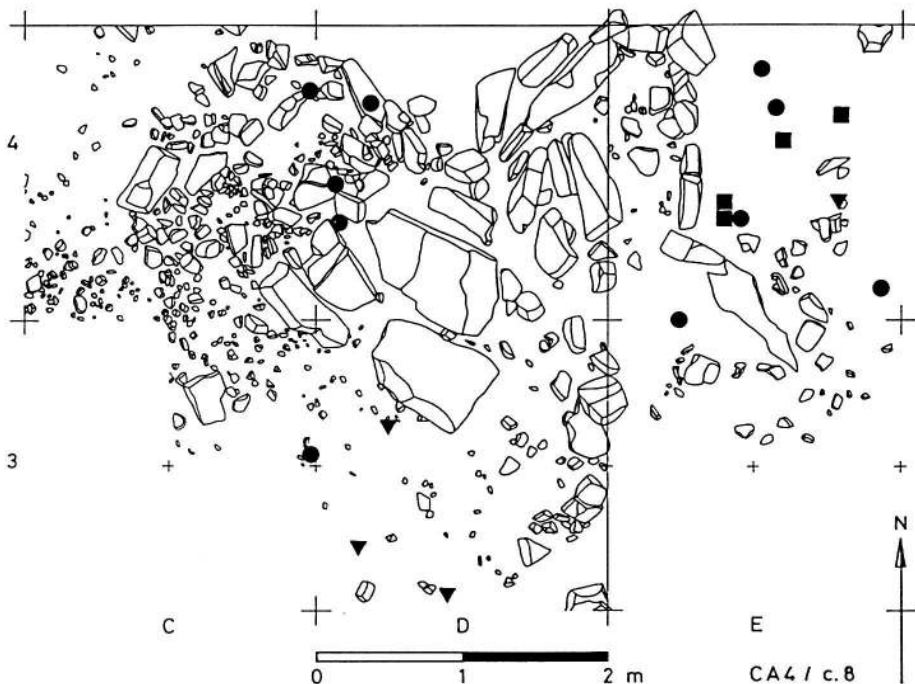


Fig. 3. Restos materiales en la base de la estructura megalítica del Dolmen de La Cabaña 4 (Karrantza, Bizkaia). Círculo y triángulo, industria lítica; cuadrado, fragmento de cerámica.

medias y bajas. Ello le sugiere, op. cit., p. 140, que: “los yacimientos al aire libre de la zona media y ribera sean los establecimientos permanentes de los pastores constructores de dólmenes que acudian a la montaña trashumantes todos los veranos”.

A nivel general puede decirse que en un espacio de habitación dado deben atestiguar-se testimonios de los vivos y de los muertos, cuestión ya puesta de manifiesto hace tiempo con clarividencia, v. BARANDIARAN, J. M. 1962, 24. Las relaciones entre las áreas de habitación y las de enterramiento pueden ser variadas de acuerdo a las circunstancias de uso del medio, a los caracteres de éste y a las modalidades económicas de las sociedades asentadas en ese entorno geográfico. Las consideraremos a continuación en base a las excavaciones realizadas en los dólmenes de la región de Enkarterria, Bilbao y valle de Mena (Burgos).

Hay una relación directa cuando las tumbas se superponen al espacio de habitación. Este último es discontinuo en el espacio y múltiple a causa del desplazamiento de la zona de habitación en un entorno dado, ya que no existen muros ni entorno urbano y las cabañas se disponen en lugares más o menos cercanos a lo largo del tiempo. Esto produce la yuxtaposición de fondos de cabaña de temporadas sucesivas y por lo tanto un complejo de yacimientos en el espacio<sup>5</sup>, y determina que se solapen los dólmenes sobre los fondos de cabaña seguramente de manera natural, aunque tampoco se pueden desestimar del todo cuestiones rituales. Un ejemplo lo tenemos en la necrópolis de Ordunte, donde los dólmenes se superponen a los fondos de cabaña, de tal manera que el dolmen 1 tiene la cámara colocada justo

(5) Dependiendo de las condiciones concretas de desarrollo de esos asentamientos al aire libre.



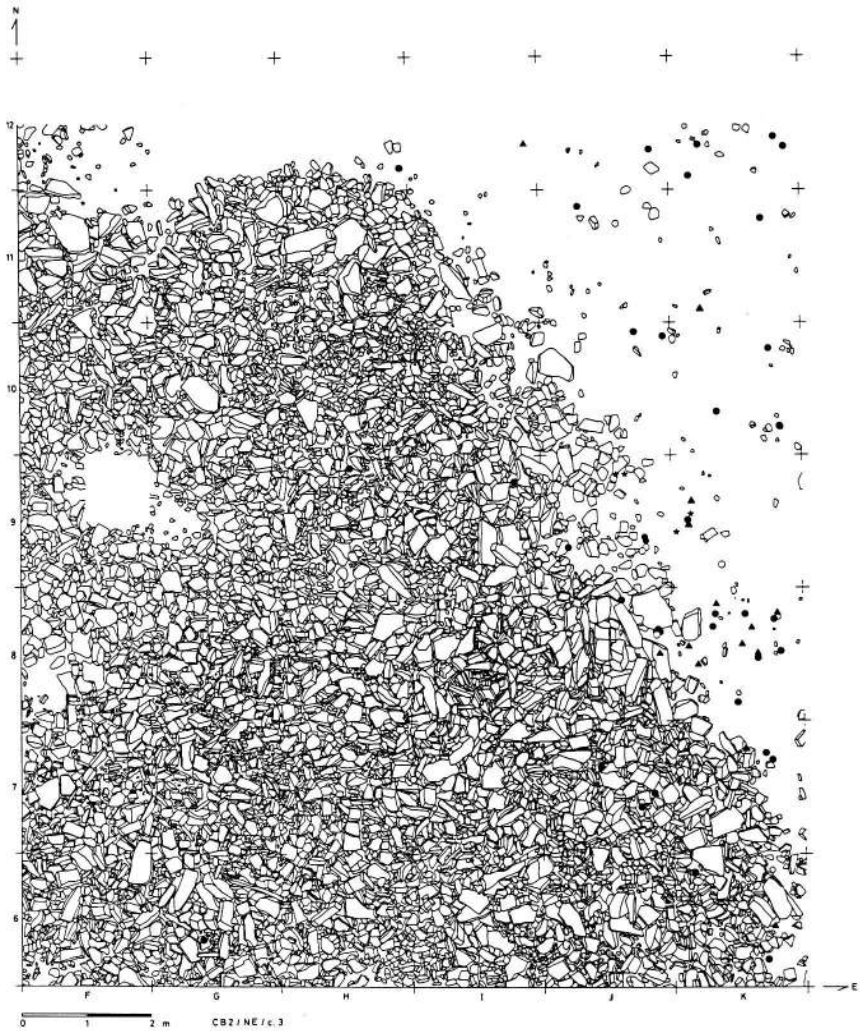


Fig. 4. Dispersión de restos líticos alrededor y en la estructura tumular del dolmen de Cotobasero 2, capa 3 (Karrantza, Bizkaia).

encima del hogar y de los pies de poste de un fondo de cabaña (v. fig. 1). En el dolmen de Ordunte 2 (v. fig. 2), una estructura de piedras, seguramente el fondo pedregoso de un hogar, junto a otro hogar en forma semiesférica excavado en la arcilla, se inscribe en la propia estructura tumular.

En otros casos en que los dólmenes se superponen a un área de habitación, son testimonio de ello las evidencias materiales, en forma de desechos de la talla del sílex o herramientas en piedra tallada que se atestiguan debajo de la propia estructura tumular o en su entorno, como en los dólmenes de La Cabaña 4 o La Cabaña 2 (v. fig. 3, con la dispersión de materiales en el suelo previo del dolmen de La Cabaña 4), o en el área excavada alrededor

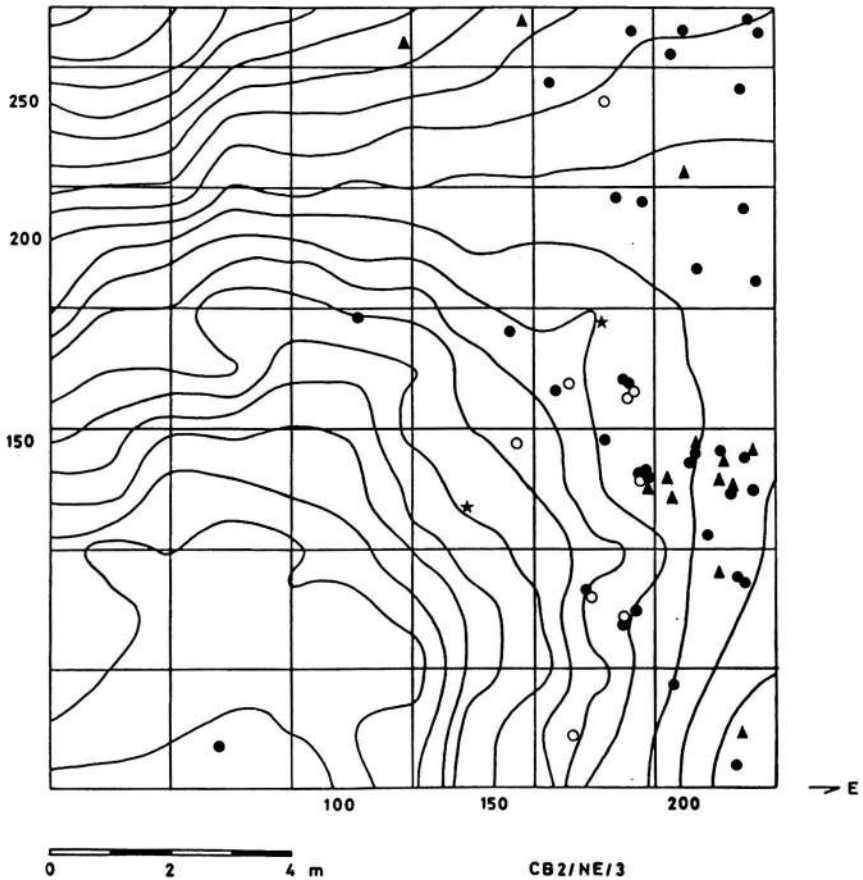


Fig. 5. Dispersión de restos líticos alrededor y en el túmulo del dolmen de Cotobasero 2, capa 3 (Karrantza, Bizkaia).

de la estructura, como en Cotobasero 2 (v. figs. 4 y 5, con la frecuencia de materiales alrededor de la estructura de enterramiento)<sup>6</sup> Esto determina que los dólmenes se superponen físicamente a los fondos de cabaña, estando incluidos en un área de habitación mayor (v. el ejemplo de las necrópolis de La Boheriza y Cotobasero en el mapa de la fig. 6). Esto no descarta que a veces el área de enterramiento no esté separada del área de habitación, lo que quedaría probado por la inexistencia de elementos materiales relevantes alrededor y en las

(6) Se ha interpretado también, VEGAS, J. I 1985, y ARIAS, P.; PÉREZ, C. 1990b, que los materiales exteriores a las estructuras megalíticas se relacionan con la construcción de las mismas. La construcción de las tumbas nos parece una faceta más de la ocupación del lugar.

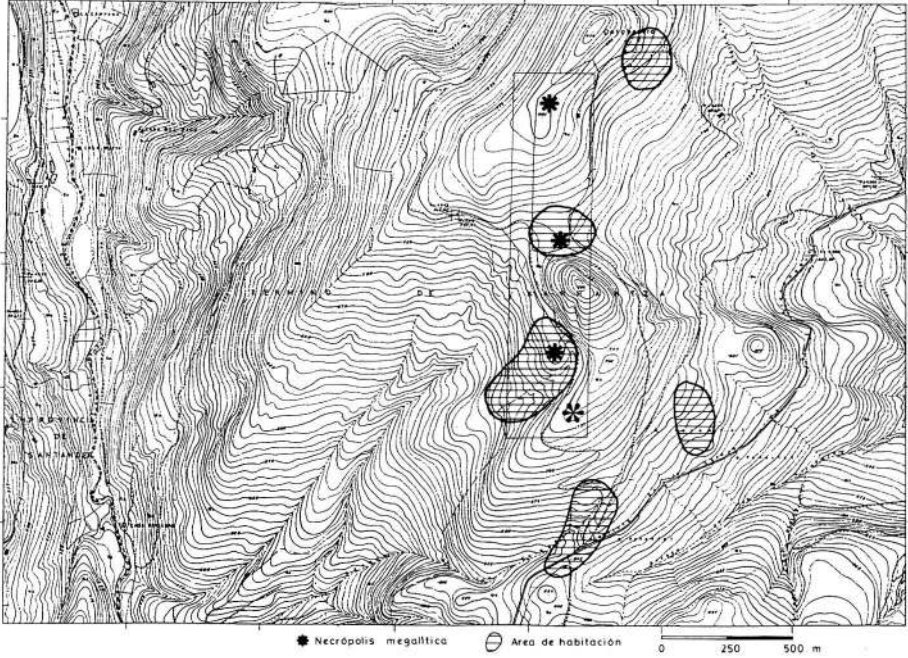


Fig. 6. Áreas de poblamiento y funerarias en el entorno de la necrópolis de Cotobasero (Karrantza, Bizkaia).

cercanías de la tumba. Se localizará, sin embargo, en el área inmediata, o no muy alejada, como hemos observado en el caso de Bernalta (v. fig. 6, con la relación de áreas de poblamiento y de enterramiento para el caso de Bernalta).

Esta serie de relaciones se deben determinar en el proceso de estudio de cada necrópolis megalítica, puesto que es un objetivo prioritario de la investigación el relacionar los dos ámbitos en los que es posible atestiguar a una comunidad prehistórica: el de habitación y uso del espacio (con actividades económicas de signo variado en espacios concretos, ámbitos culturales o poblados), y el de enterramientos.

### 3. LAS NECRÓPOLIS MEGALÍTICAS DE KARRANTZA

Se han estudiado una serie de monumentos megalíticos pertenecientes a dos necrópolis, las de La Cabaña y Cotobasero y dentro de esta última tres sectores diferenciados, Cotobasero, La Boheriza y Bernalta. Las necrópolis están compuestas por monumentos en ocasiones uniformes en su tamaño, como en La Cabaña, donde los diámetros oscilan entre 7 m. y 10 m. En otras, en cambio, coexisten pequeños túmulos, incluso de 5 m. de diámetro o menos, junto a tumbas de mayores proporciones, de 20 m. de diámetro como es el caso de Cotobasero (v. fig. 7). En primer lugar habría que considerar por qué existe esa multiplicidad de respuestas en un supuesto mismo momento. En segundo lugar, si pertenecen a épocas distintas. La cuestión del cambio de tamaño en los monumentos resulta a priori de interés ya que puede permitir constatar una cierta evolución del fenómeno funerario o bien distintas respuestas, es decir, pueden traducir modificaciones de la estructura económica (un uso dife-

renciado del espacio por parte de una comunidad en diferentes épocas), de la organización social (como una proyección más o menos intensiva del excedente productivo de la comunidad, o de diferenciación social) o de índole demográfica (aumento o disminución de población), entre otras. Por otra parte, resulta de interés asimismo el análisis comparativo de monumentos de distinto tamaño en un entorno geográfico limitado, y no en una escala geográfica grande que lo desvirtuaría.

Los diferentes dólmenes excavados desde el punto de vista constructivo han sido considerados en GORROCHATAGUI, J.; YARRITU, M. J. 1990, 112-116. Además de los allí citados se pueden tener en cuenta los de La Boheriza 2 y Bernalta 1. El dolmen de La Boheriza 2 (v. fig. 8) se compone de un túmulo de 11, 15 x 10,55 m. de diámetro y 1,10 m. de altura, que cubría totalmente una cámara central que conservaba la cubierta. El túmulo consta de una capa superior o casquete con un espesor máximo de 35 cm., compuesta de piedras de arenisca de tipo cúbico y lajas, entremezclándose tierra húmica; es una capa fértil arqueológicamente. Su función es la de dar consistencia a la construcción, formando una coraza sobre el núcleo inferior, colocándose las piedras plegadas o cuidadosamente colocadas. Debajo aparece el núcleo de la estructura, con una potencia máxima de 110 cm. en el centro; es básicamente terroso, de composición arcillosa, compacto y amarillento, y presenta escasas piedras. También es fértil desde el punto de vista arqueológico. Asociado a la estructura tumular, si bien no como una piedra más arrojada allí sino como un depósito intencionado, se recuperó un molino barquiforme entero colocado con la cara activa hacia abajo en el mismo anillo periférico, justamente en el extremo N. del eje N-S del monumento. En el centro de la

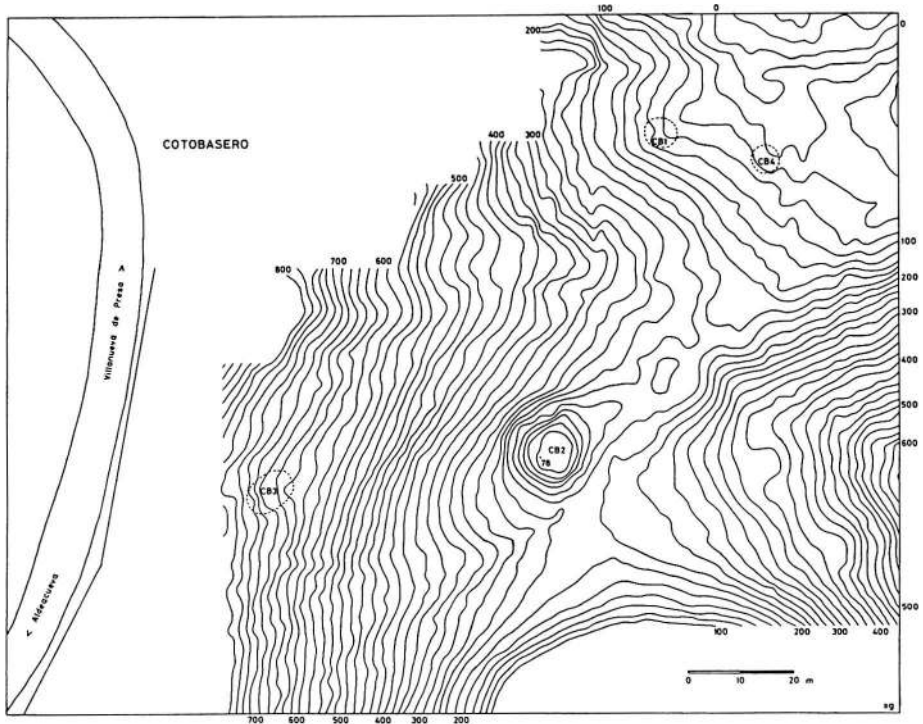


Fig. 7. Microtopografía de la necrópolis megalítica de Cotobasero (Karrantza, Bizkaia).

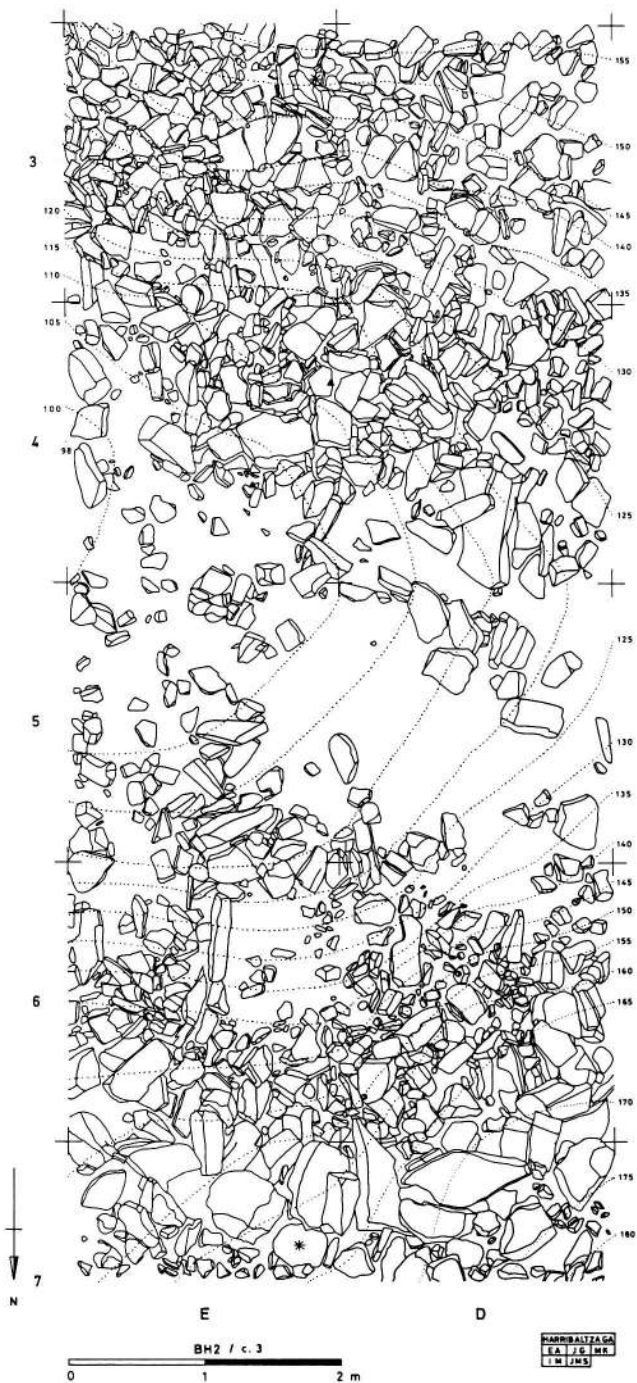


Fig. 8. Capa 3 de la estructura megalítica de La Boheriza 2.  
Con un asterisco se señala el molino barquiforme.

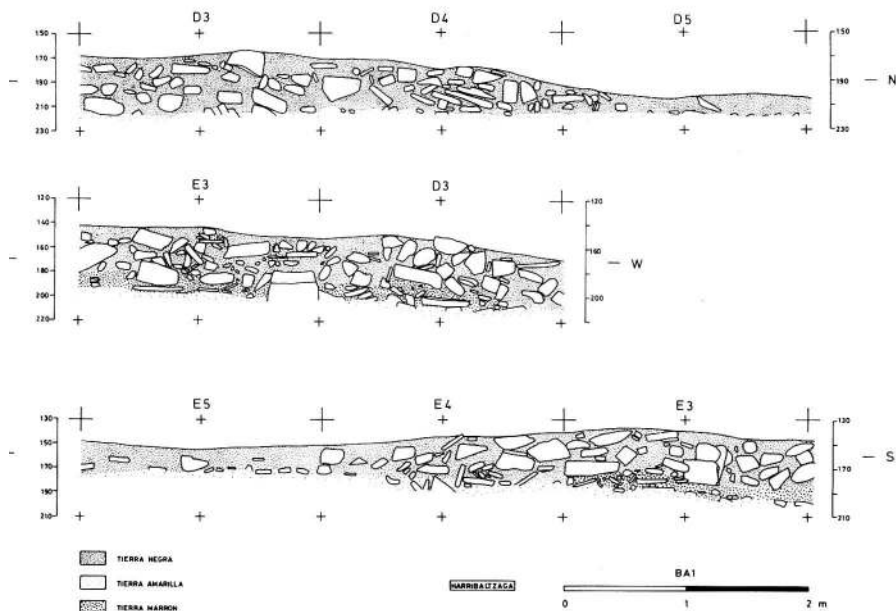


Fig. 9. Cortes estratigráficos de la estructura megalítica de Bernalta 1

estructura tumular se encontraba una cámara rectangular, determinada en el proceso de excavación (no era perceptible antes de comenzar los trabajos de investigación), con losa de cubierta que al ser levantada mostró una cámara completamente colmatada de tierra y después de excavada no aportó ningún hallazgo arqueológico significativo. Mide el espacio cameral 145 x 100 cm. y 95 cm. de altura y el eje mayor está orientado 305° NW-125° SE.

El dolmen de Bernalta 1 es una estructura casi circular de 8 m. de diámetro en el eje E-W y 9 m. en el eje N-S. El desnivel entre el punto más elevado, al N. de la cámara y el más bajo, en la periferia S. es de 0,89 m. Se localiza a 10 m. escasos de la estructura de Bernalta 2. En posición central, y asociadas a una depresión acusada, aparecían tres losas de la cámara al comenzar los trabajos. El túmulo es diferente de los excavados hasta ahora, por su sencillez general. No consta ni de núcleo arcilloso tan frecuente en los anteriormente excavados ni tampoco de losas que se solapan al estilo de Cotobasero 2. Las piedras de arenisca que lo componen forman una capa homogénea desde la base rocosa natural, sólo intercalada de una leve capa de tierra suelta distinta de la del túmulo e irregularmente dispuesta (v. figs. 9 y 10). El túmulo lo componen tanto lajas como losas cúbicas de arenisca sin formar una estructura organizada completamente. Esto no significa que las piedras formen una acumulación desordenada, porque la excavación ha constatado que las diferentes piedras han sido colocadas con cuidado en un proceso paulatino, es decir no han sido arrojadas indiscriminadamente conformando un montón. La cámara ofrece una planta de diseño ovalado, destacando tres piedras sobre el resto, colocadas al N., SW. y S., que dejan un espacio elíptico de 140 x 87 cm., cuyo eje mayor se orienta de E. a W. La excavación determinó que se extrajo en Apoca indeterminada una cuarta laja relevante al E. de la misma. Las tres lajas mayores existentes presentan sección cúbica en un caso y rectangular en los otros dos; no superiores a los 85 cm. de altura y van acompañadas por otras menores de tipo laja (delgadas y algunas descompuestas) y a menudo por una serie de calces de tamaño menor.

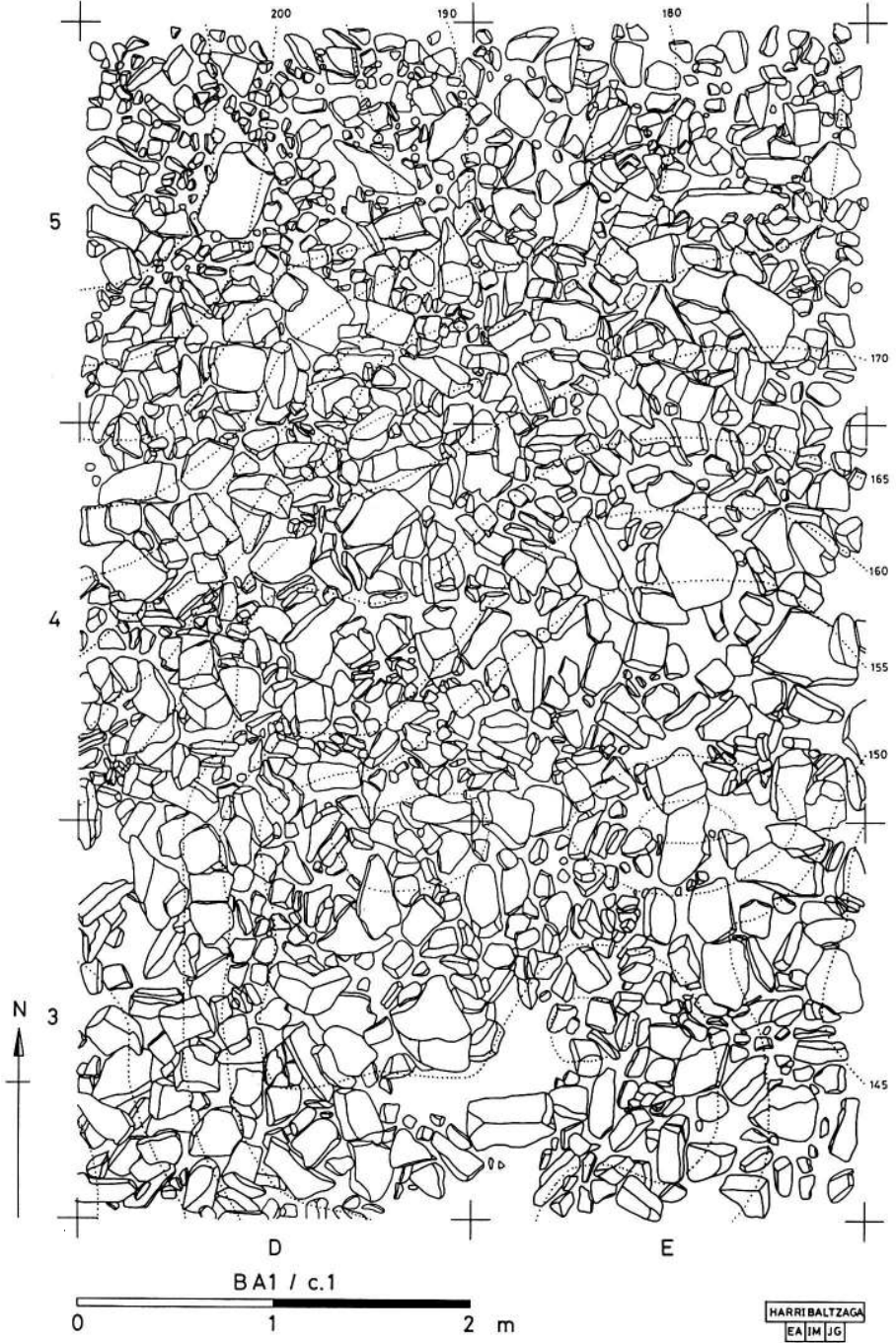


Fig. 10. Capa 1 de la estructura megalítica de Bernalta 1.

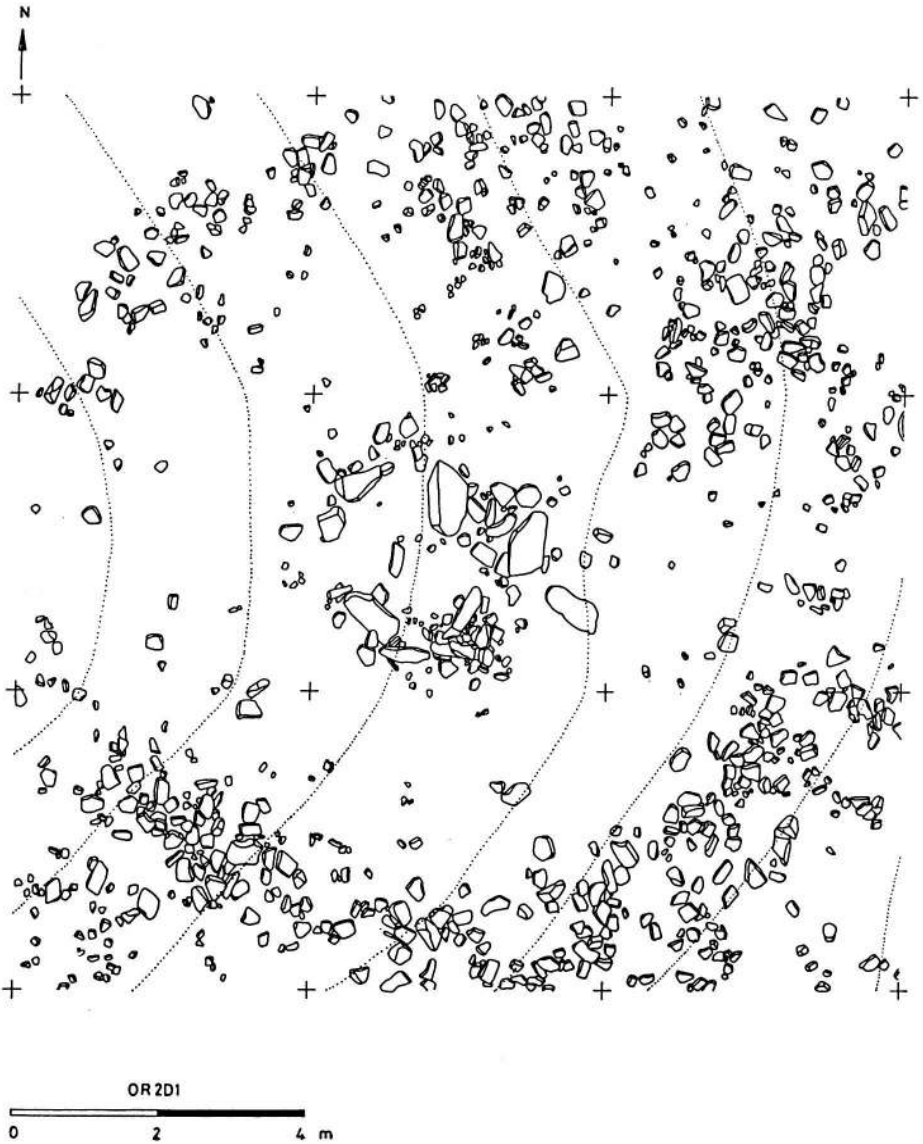


Fig. 11. Levantamiento topográfico previo del dolmen de Ordunte 1.

#### 4. LA ESTACIÓN MEGALÍTICA DE ORDUNTE

La estación megalítica de Ordunte se compone de una serie de monumentos megalíticos al pie de la sierra de Balgerri, donde también se constata otra estación megalítica, v. GORROCHATAGUI, J.; YARRITU, M. J. 1984. El sector que vamos a comentar se hallaba formado por un conjunto de estructuras colindantes: 7 dólmenes, que ostentaban el túmulo y la cámara en diferente grado de conservación. Los túmulos se componían de cantos rodados, mientras que para construir las cámaras se emplearon lajas de arenisca generalmente. En to-



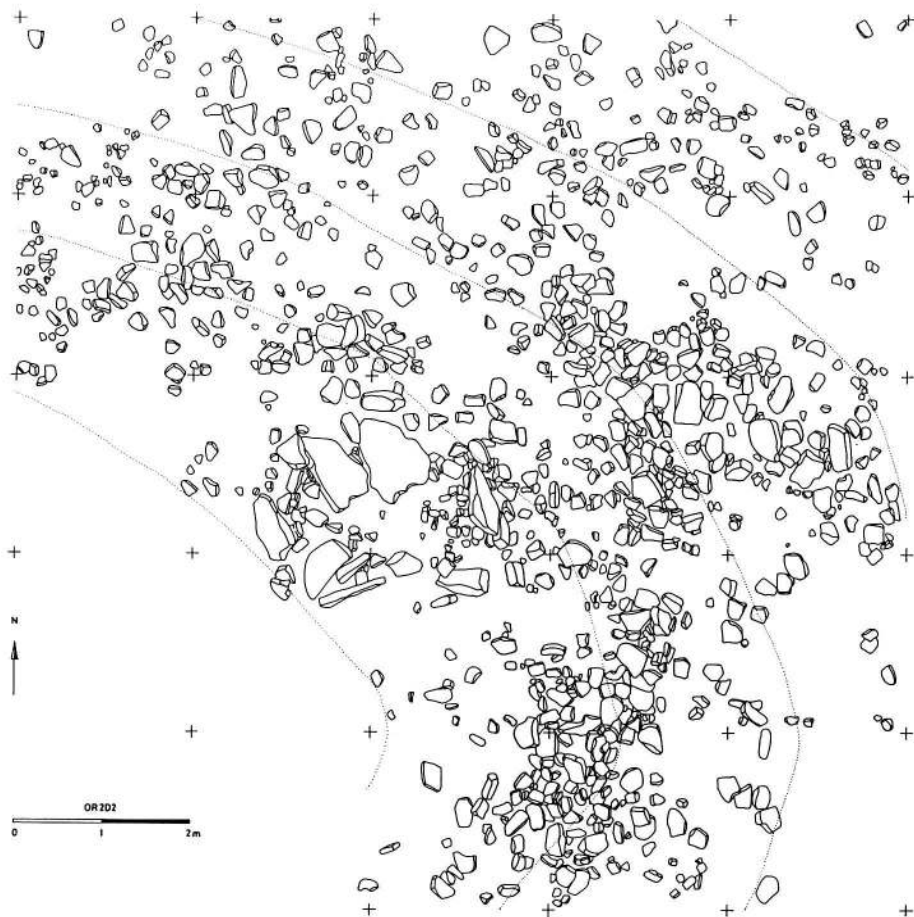


Fig. 12. Levantamiento topográfico previo del dolmen de Ordunte 2.

dos los casos los materiales empleados son fácilmente obtenibles en el entorno inmediato. Se sitúan en la ligera pendiente de un reborde de la loma, por lo tanto con un relativo desplazamiento respecto de la zona superior horizontal, en una longitud de 90 m.

El dolmen 1 tiene un diámetro de 12 m. y una altura teórica de 1,25 (por el desnivel del enclave). El túmulo se encontraba en pésimo estado de conservación, encontrándose las piedras desplazadas de su lugar original, excepto las de la zona superior (v. fig. 11). La cámara, poligonal o circular, estaba compuesta de cinco losas principales y una secundaria o de apoyo de arenisca, excepto un caso. Las losas 2, 4, 5 y 6 estaban situadas de forma vertical e in situ, mientras que las losas 1 y 3 estaban caídas hacia el interior de la cámara.

El dolmen 2, a 25 m. del anterior, era una estructura de 10 x 8 m. de diámetro y 1 m. de altura (desnivel del emplazamiento), con el galgal desaparecido en la zona superior pero estructurado en la inferior (v. figs. 2 y 12). La cámara, poligonal o circular, se componía de nueve losas, todas ellas de arenisca. Se podía deducir que se encontraban in situ, aunque las numeradas 2, 8 y 9 se encontraban caídas, y la numerada como 5 se hallaba desplazada ligeramente hacia el E.

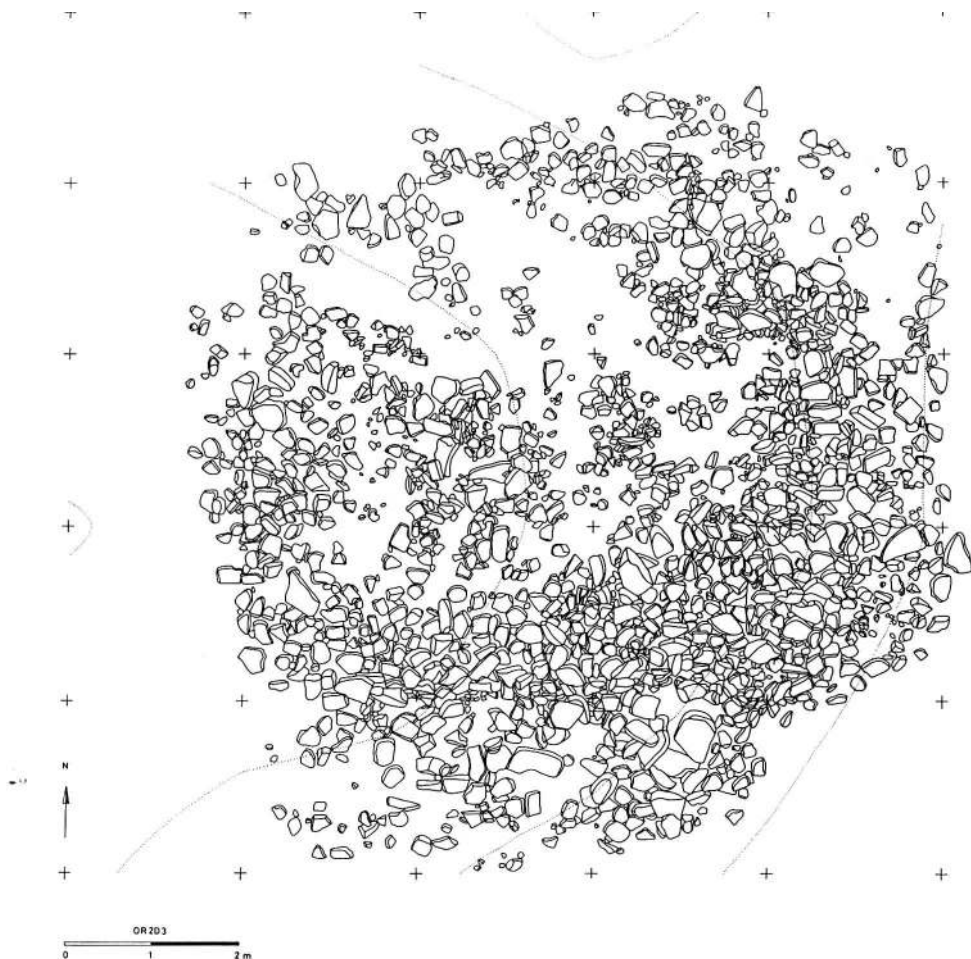


Fig. 13. Levantamiento topográfico previo del dolmen de Ordunte 3.

El dolmen 3 se localizaba a 22 m. del anterior, con un túmulo mal conservado aunque presentando una mayor entidad en su cuadrante NW (v. fig. 13). Las piedras que conforman el galgal no son de gran tamaño, nunca superando los 30 cm. de longitud. El diámetro era de 10 m. y la altura de 0,75 m. La forma de la cámara era muy problemática, quizá circular, constando de seis losas principales, encontrándose las 1, 2, 3, 4, 7 y 8 in situ (v. fig. 14). Aunque la número 2 está prácticamente deshecha y la número 3 está rota y uno de sus fragmentos desplazado hacia el centro de la cámara. Los calces 5 y 6 también estaban en su lugar original.

El dolmen 4 se encontraba tangente a Ordunte 3. El túmulo, como en los casos anteriores, aparecía alterado (v. fig. 15). Su entidad era más definida hacia el NE., desdibujándose a medida que nos orientamos hacia el W. Las piedras que componían el galgal no superaban los 30 cms. de longitud. El diámetro era de 8 m. y la altura de 0,75 m. De la cámara se observaba una sola losa quizá acompañada de dos de apoyo, ambas caídas. Aquella se encontraba vertical aunque fracturada.

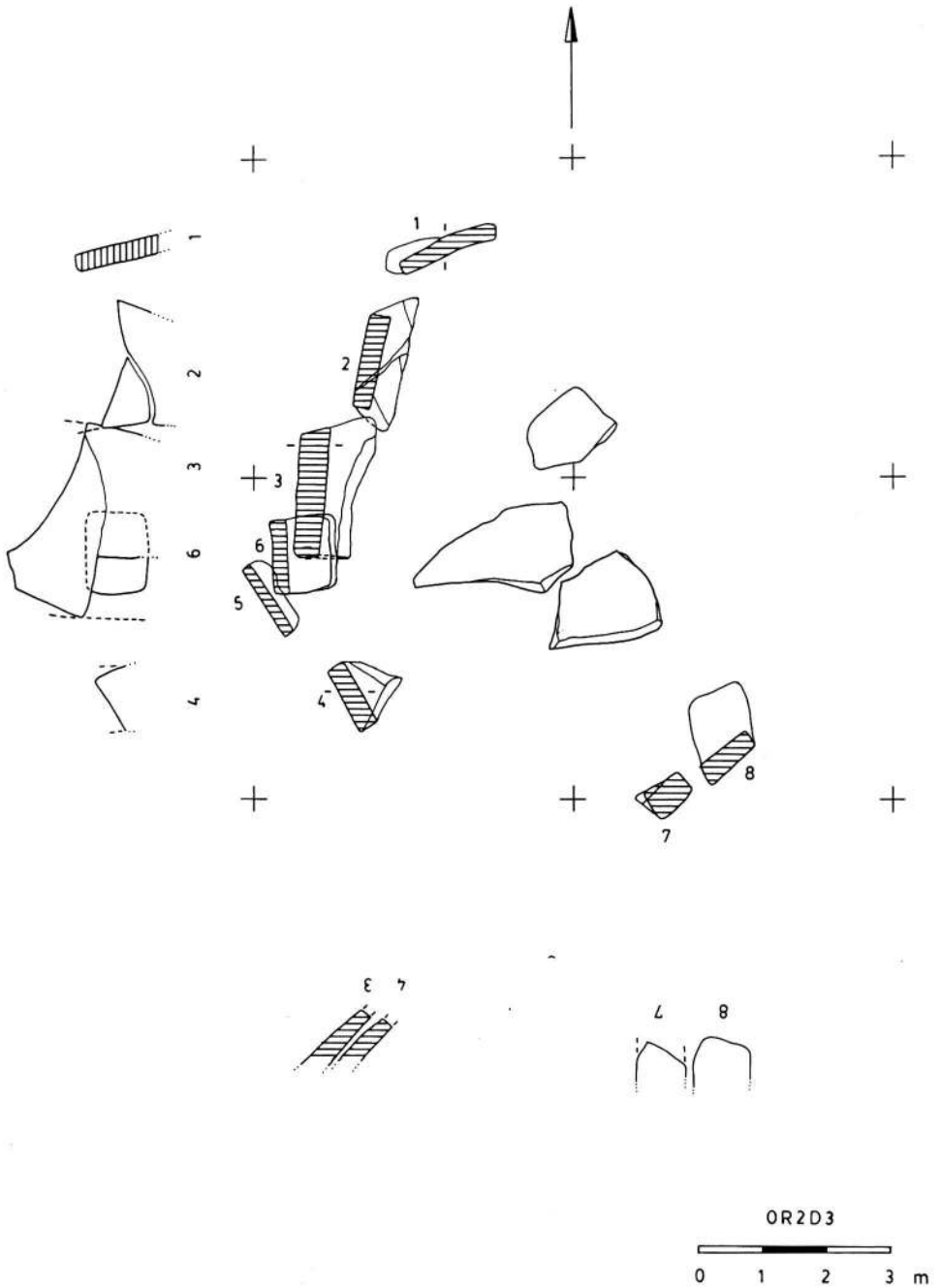


Fig. 14. Cámara del dolmen de Ordunte 3.

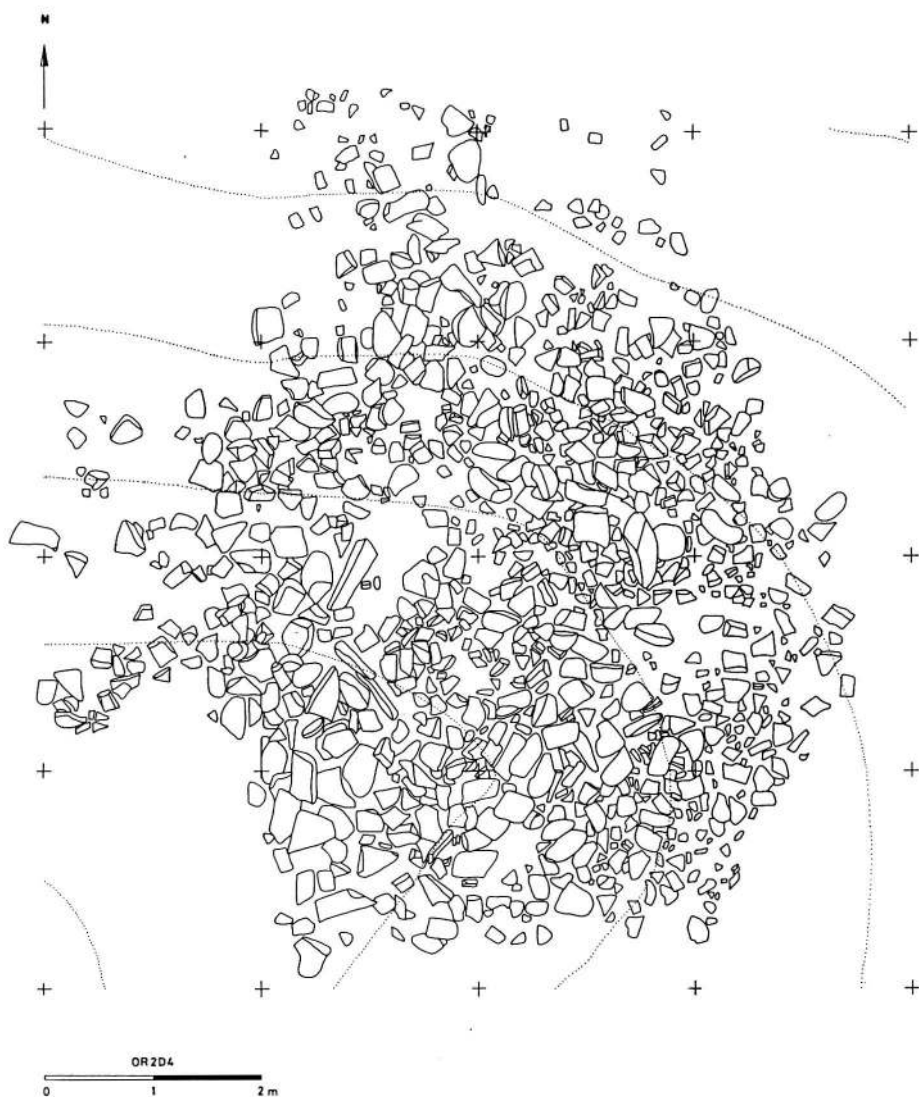


Fig. 15. Levantamiento topográfico previo del dolmen de Ordunte 4.

El dolmen 5 se emplazaba a 7,6 m. de Ordunte 4. El túmulo es uno de los mejor conservados, dentro de la generalizada degradación en la que se encuentran, sobre todo en su cuadrante NW (v. fig. 16). Las piedras que lo componen rara vez superan los 25 cms. de longitud. La estructura se desdibuja hacia el NE., donde en su extremo se apreciaba una losa de mayor tamaño que las demás (que parece ser el resto de una estructura anterior<sup>7</sup>). El diámetro era de 8 m. y la altura de 0,75 m. En cuanto a la cámara, la presencia de una mayor

(7) Tendríamos el caso de superposición de dos estructuras funerarias, circunstancia ya atestiguada en otras zonas.

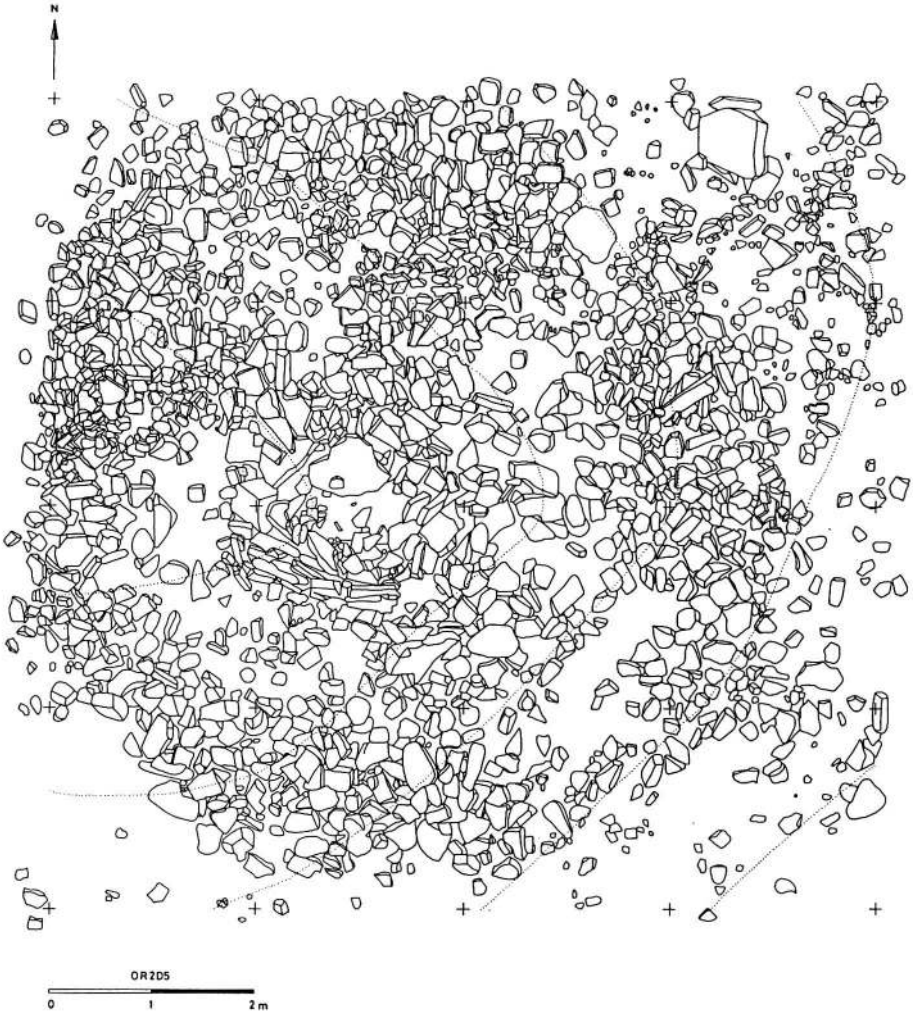


Fig. 16. Levantamiento topográfico previo del dolmen de Ordunte 5.

cantidad de lajas pertenecientes a ella permitía realizar una más exacta descripción de la misma y determinar su forma. Consideramos la existencia de al menos 16 lajas, entre losas y calces, que le dan forma circular. La numerada como 16 está caída dentro de la cámara, hallándose las restantes en su lugar original aunque algunas en mal estado de conservación.

El dolmen 6 estaba separado de Ordunte 5 sólo 4 m. El túmulo también se encontraba profundamente alterado por el proceso de subida y bajada del nivel del pantano, teniendo una mayor entidad en su cuadrante NW (v. fig. 17). Las piedras que lo conforman no son de gran tamaño, no pasando de 20 cm., salvo algún caso excepcional. El diámetro era de 13 x 10 m. y la altura de 0,70 m. La cámara, al igual que el túmulo, también se encuentra en un elevado grado de degradación, lo que hace difícil determinar con exactitud la forma que pudo tener, aunque se insinúa una forma circular o poligonal. De las 11 losas que lo componían las lajas nº 2, 3, 4, 7 y 8 se encontraban in situ y las nº= 1, 5 y 6 caídas hacia el interior.

El dolmen 7 estaba tangente a Ordunte 6. El túmulo, aunque deteriorado, tenía una mayor entidad que el citado anteriormente (v. fig. 18). En su cuadrante SE. presenta mayor cantidad de piedras, pudiéndose apreciar en su cuadrante SW. la primera hilada de configuración del dolmen. El diámetro, de 10 m. y la altura, de 1 m. En cuanto a la cámara, su estado se corresponde con el del túmulo, habiendo en este caso las suficientes lajas (nueve) como para afirmar su forma circular, estando la piedra nº 6 caída hacia el interior, la nº 3 totalmente exfoliada y la nº 4 partida en dos trozos de similar tamaño.

A la estación pertenecen otras estructuras funerarias, en el ámbito cercano a la necrópolis antedicha, como el dolmen 8, túmulo circular de piedras de arenisca y tierra, de 11,2 x 11,40 m. de diámetro y 93 cm. de altura (v. fig. 19); el dolmen 9, estructura tumular de piedras de arenisca y tierra, con un diámetro de 8,5 x 7,9 m. y una altura de 90 cm.; el dolmen 10, estructura tumular circular con abundantes piedras de arenisca y tierra, con una cierta depresión central, diámetro de 8 x 8,2 m. y altura de 1 m. y el dolmen II, estructura tumular circular de piedras de arenisca y tierra, con ligera depresión central poco acusada, diámetro de 8 x 9,7 m. y altura de 75 cm.

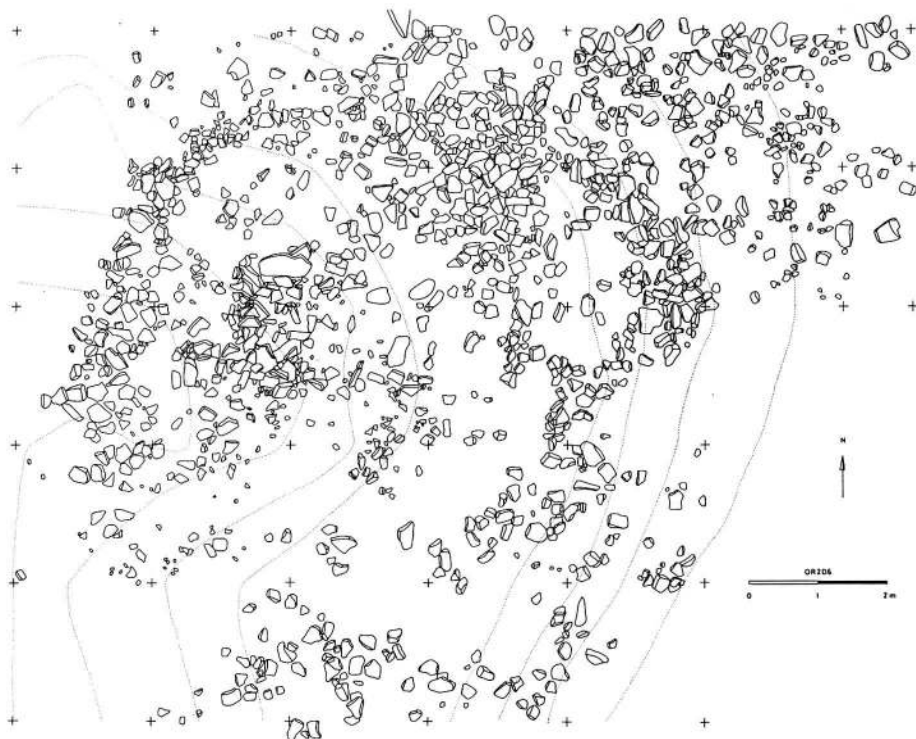


Fig. 17. Levantamiento topográfico previo del dolmen de Ordunte 6.

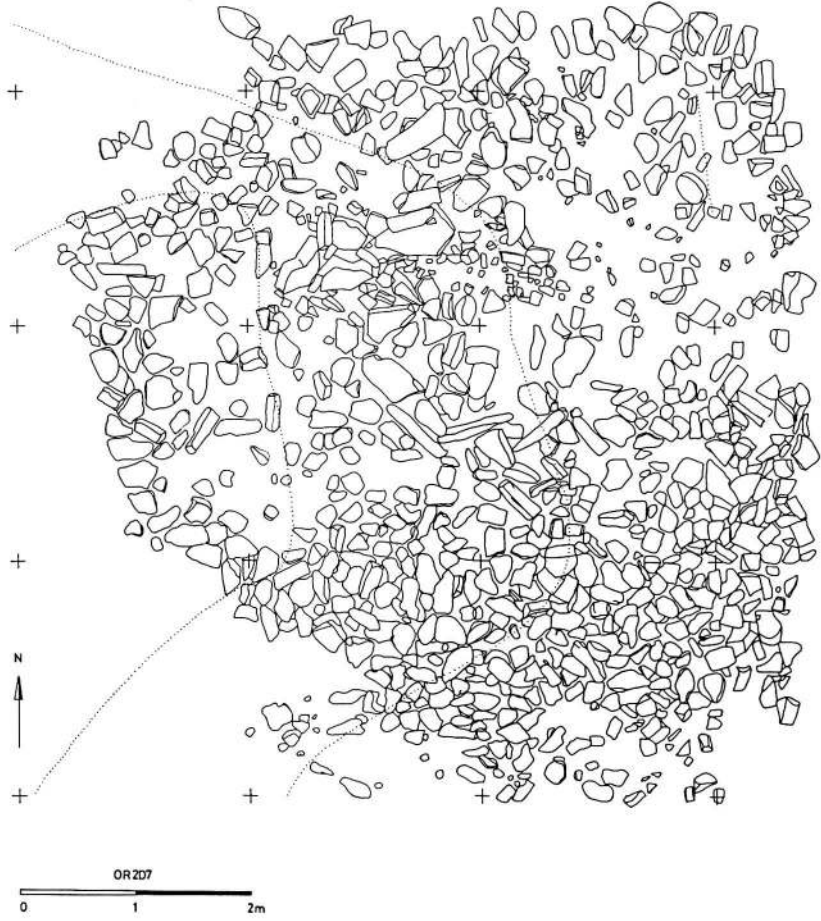


Fig. 18. Levantamiento topográfico previo del dolmen de Ordunte 7.

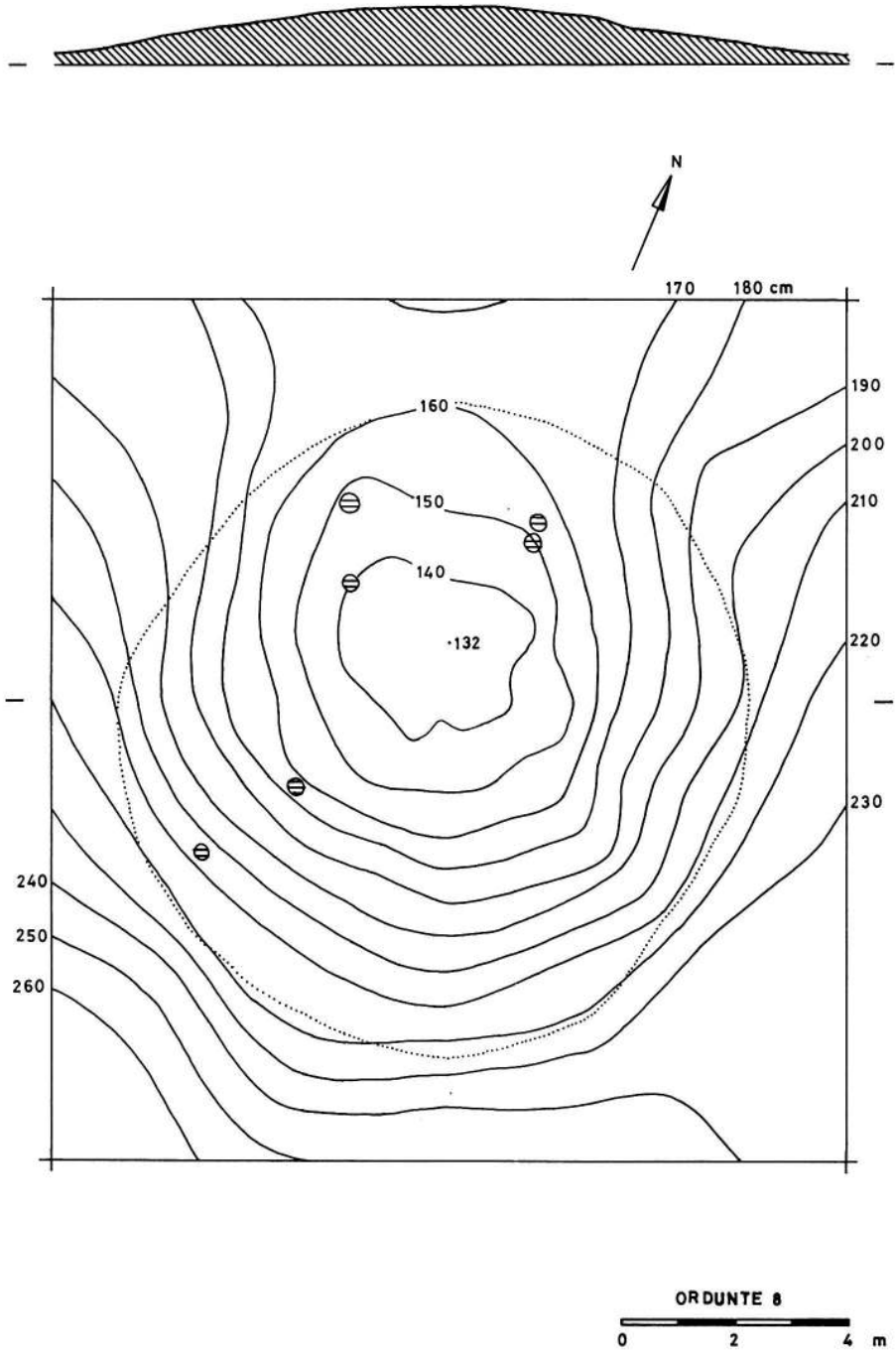


Fig. 19. Microtopografía previa de la estructura tumular de Ordunte 8.



## 5. EL DOLMEN COMO ESTRUCTURA CONSTRUCTIVA

Las investigaciones arqueológicas tradicionales en el País Vasco aplicadas a las tumbas megalíticas se preocuparon básicamente por el estudio de la estructura cameral, tanto en lo que respecta a la recuperación de los ajuares, como a la constatación de las estructuras constructivas, v. ARANZADI, T.; BARANDIARAN, J. M.; EGUREN, E. 1919 a 1924. La excepción estuvo en los estudios sobre estructuras tumulares sin cámaras que determinó una variante en la estrategia de excavación. En general se realizó una profundización paulatina alrededor de la cámara, que proporcionó una visión un tanto simplificada, no observándose o registrándose al menos, ciertos elementos secundarios, como lajas de apoyo que sostenían a las lajas mayores, o formas disimétricas. En los túmulos se realizó un zanja desde la periferia hasta el centro, donde se amplió la excavación, con resultados poco alentadores en general. Esta estrategia, en su conjunto, y a causa de la investigación arqueológica de un espacio muy restringido, no permitió la constatación de una estructura en el túmulo y dió una imagen, a tenor de las actuales excavaciones de dólmenes, simplificada, de las propias estructuras camerales, que no son tan fácilmente reducibles a formas geométricas como lo que hasta ahora se ha considerado.

En GORROCHATEGUI, J.; YARRITU, M. J. 1990 se planteó un acercamiento al dolmen como estructura constructiva, constatando una serie de modalidades de estos tipos estructurales. Sobre el tema hay también algunas consideraciones en MUJICA, J. A. 1994. En principio, al construirse una estructura se aprovecharon materiales del entorno inmediato y es por ello que existe un cierto condicionamiento del entorno físico. Sin embargo, los materiales y las estructuras colindantes son a menudo dispares, lo que evidencia que también hay un plan constructivo que distorsiona esa limitación previa. Es decir que los dólmenes como construcciones suponen un plan previo sobre la articulación de espacios de la tumba y los materiales que deben ser empleados, que se proyecta sobre una disponibilidad de recursos en el entorno, tan suficientemente variada como para que los resultados también sean diversos. En el momento actual se pueden sintetizar una serie de fórmulas constructivas en los túmulos de los dólmenes en Enkanterria y valle de Mena:

- 1) De núcleo terroso. Este presenta diversas variantes: 1.1) núcleo arcilloso, con anillo de lajas de refuerzo y capa superior o coraza simple (mera acumulación no organizada), en La Cabaña 4 o La Boheriza 2, (en este último caso con mayor desarrollo del núcleo, restringido en La Cabaña 4 al centro del monumento); 1.2) núcleo arcilloso reforzado con lajas, losas verticales periféricas y coraza desestructurada (La Cabaña 2)<sup>8</sup>.
- 2) De lajas solapadas (Hirumugarrieta 1 y 2, v. MARTIN, I.; ZUBIZARRETA, A. 1991). Las losas se colocan directamente sobre el terreno inclinadas hacia el centro, donde unas lajas relativamente mayores determinan un espacio vacío, es decir la cámara, que es sólo la continuación del resto de las lajas del túmulo.
- 3) De núcleo terroso y lajas solapadas, combinación de los dos anteriores, como Coto-basero 2. El solapamiento es generalizado existiendo además lajas de mayores dimensiones en la periferia del monumento con objeto de darle mayor estabilidad. Una variante del anterior sería de núcleo terroso y cantos rodados de río plegados contra él, (necrópolis megalítica de Orduñe), en este último caso sin diferencias sustanciales en el tamaño de las piedras que componen el túmulo, bien sea por la procedencia de la materia prima (cantos rodados), bien sea por la pequeñez de las estructuras.

---

(8) Esta estructura con núcleo terroso parece observarse con claridad en las estructuras megalíticas de Galupa 1 y Eskatxabel y quizá en El Fuerte, v. APELLANIZ, J. M. 1965a y 1965b, aunque las descripciones del excavador no aclaran tanto como para resolver esa adscripción.

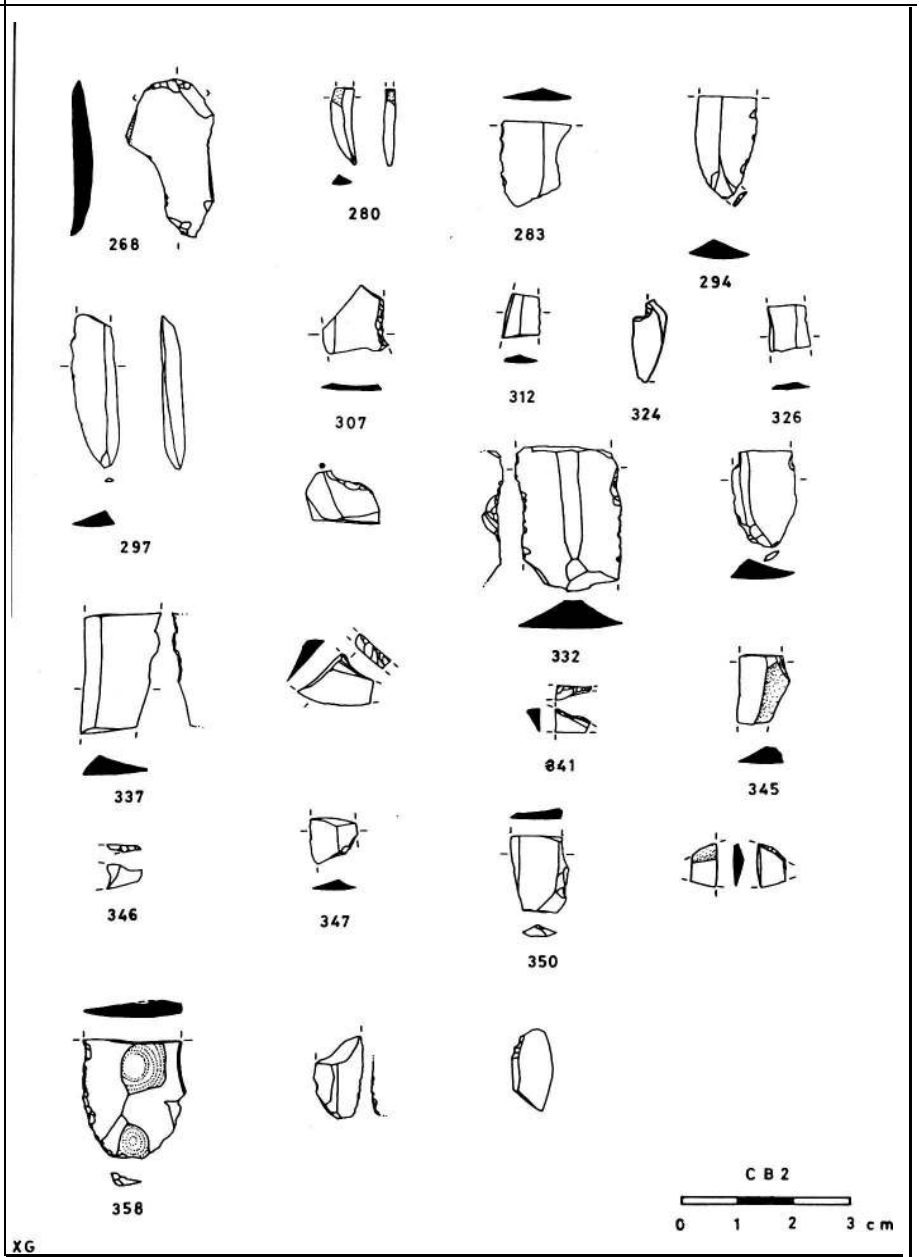


Fig. 20. Repertorio de útiles de la estructura megalítica de Cotobasero 2, números 268 a 358

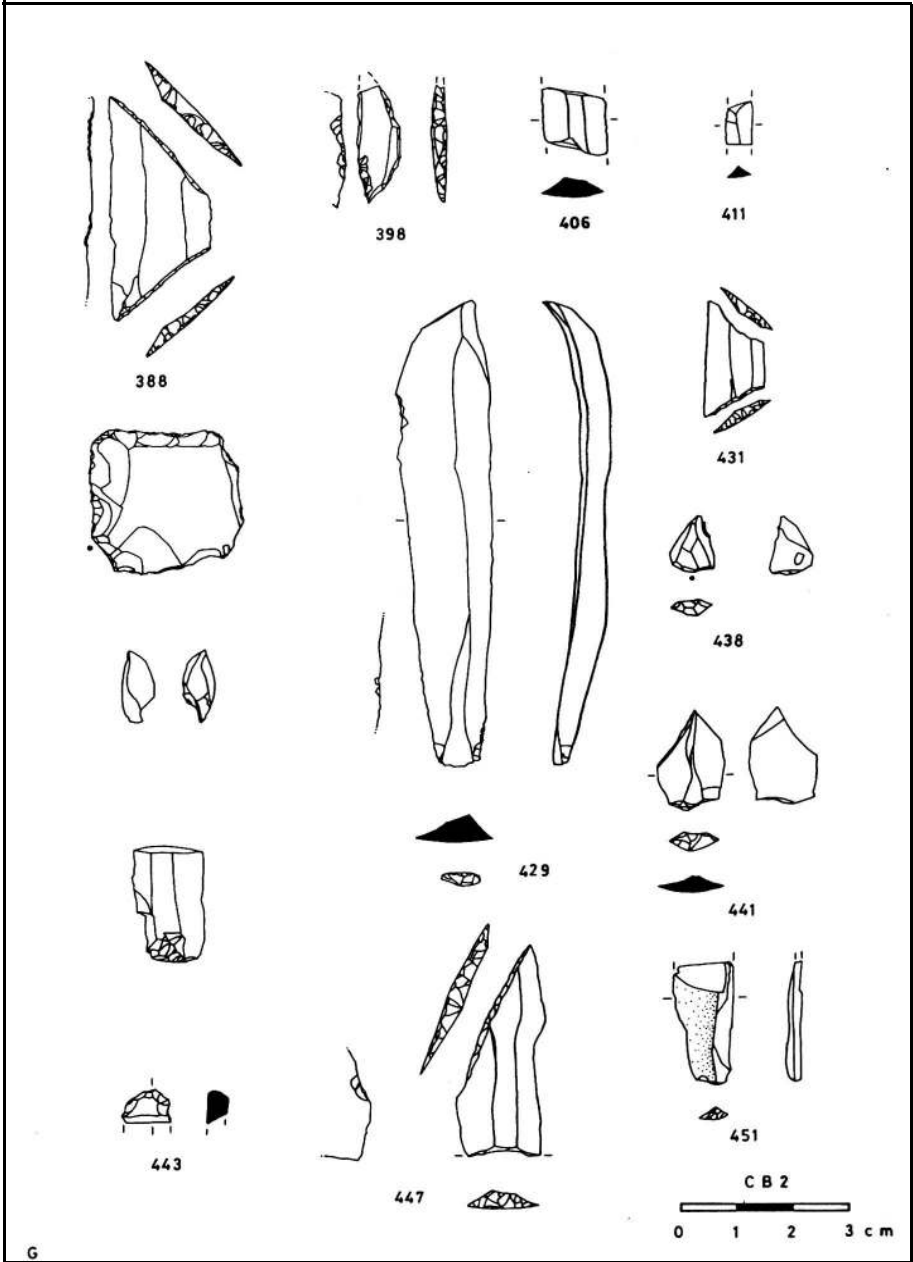


Fig. 21. Repertorio de útiles de la estructura megalítica de Cotobasero 2, números 388 a 451.

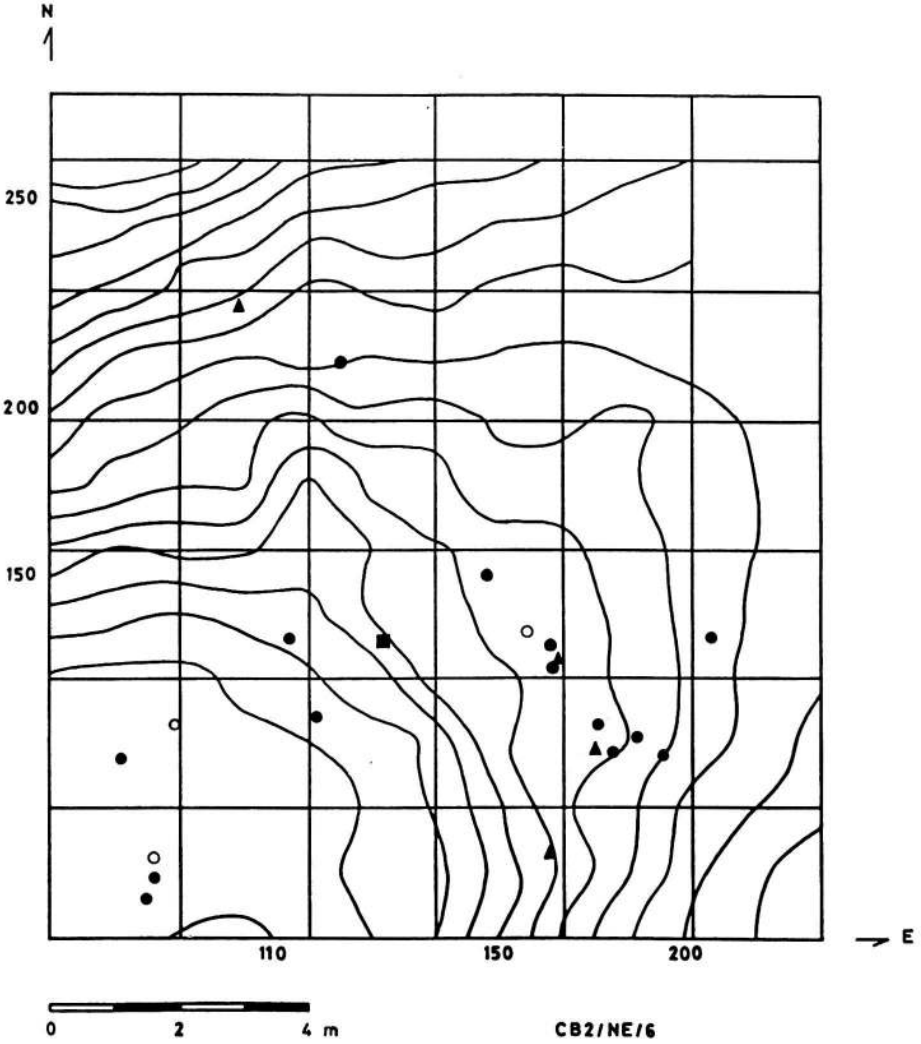


Fig. 22. Elementos de ajuar asociados a la estructura megalítica de Cotobasero 2, sector NE, capa 6.

- 4) Sin estructura aparente o por acumulación. Esto no significa que produzca una estructura desordenada, pues las piedras no se arrojan en montón sino que se colocan rellenando los huecos de las anteriores, es decir, en un cierto orden (Bernalta 1).
- 5) Núcleo pedregoso, sin orden aparente, con lajas periféricas planas, colocadas horizontalmente, incluso formando dos hiladas incipientes, como un muro (Cotobasero 1).

Estas estructuras muestran una cierta homogeneidad en enclaves cercanos, como por ejemplo la de núcleo terroso, tanto en la estación de Haitzko (La Cabaña) como en Armañón (Galupa). Asimismo, se atestiguan similitudes en monumentos de enclaves geográficos relativamente alejados, lo que a nuestro parecer tiene un interés añadido. Así, el tipo de núcleo y lajas solapadas, que se reconoce no sólo en Cotobasero 2 sino también en las diversas estructuras megalíticas excavadas en el entorno de Arrolamendi (Gipuzkoa)<sup>9</sup>. Por otra parte también hay que considerar las cámaras como estructuras diferenciadas. Sin embargo entre ellas existe una mayor variabilidad, más de la usualmente considerada en las tipologías al uso, y por lo tanto deben ser acrecentadas en número antes de poder extraer conclusiones relevantes.

Las estructuras tumulares nos podrían llevar al planteamiento de una evolución, es decir, de una cronología. Esta teóricamente es factible cuando observamos que en el mismo espacio coexisten estructuras diversas en tamaño y en estructura constructiva, como es el caso de Cotobasero, pero debe ser refrendada por la datación absoluta y/o por el ajuar. Desgraciadamente, en el caso que nos ocupa, el ajuar es muy poco representativo en el dolmen de Cotobasero 1, aunque no hay que descartar tampoco que la escasa representatividad de la industria lítica pudiese indicarnos un momento evolucionado. El caso de Bernalta 2 es distinto, pues si bien las dataciones no son aceptables, el ajuar sí es más moderno, aunque pobre cuantitativamente, incluyendo una foliácea romboidal. Se podría plantear como hipótesis, tanto por la observación del túmulo como de la cámara, que los monumentos levantados en un momento más tardío Calcolítico son monumentos más desestructurados. Indudablemente hay que esperar a excavaciones de otras estructuras encuadrables sólo en un momento evolucionado, lo que no es frecuente, pues se suele producir más usualmente un solapamiento de materiales más modernos sobre otros más antiguos en la misma estructura, como se observa en el ya clásico dolmen de cámara con corredor de San Martín, v. BARANDIARAN, J. M.; FERNANDEZ MEDRANO, D. 1964.

## 6. LOS AJUARES

Estos monumentos correspondientes al Neolítico final se caracterizan por la importancia de las piezas geométricas con retoque abrupto o de doble bisel, numerosas en ellos, como ya pusimos de manifiesto en GORROCHATÉGUI, J. YARRITU, M. J. 1990. Las últimas estructuras megalíticas excavadas muestran ajuares donde los útiles geométricos (trapezios, triángulos y segmentos) son los más característicos (v. figs. 20 y 21), adquiriendo en la necrópolis de Ordunte importancia los segmentos de retoque a doble bisel. Estos ajuares se sitúan en general en el túmulo, para las estructuras excavadas en Karrantza; en el caso de Cotobasero 2 se emplaza en la zona superior del núcleo del mismo y debajo de la coraza externa de lajas solapadas o en la zona inferior de la misma (v. fig. 22). En el artículo citado establecimos tres momentos de acuerdo con la industria lítica. Si esos momentos los proyectamos en los dólmenes ya excavados en Euskal Herria encontramos esta distribución, siguiendo a CAVA, A. 1984, con un cuadro que actualizamos y añadimos los geométricos, que allí se empleaban sólo para relacionarlos con las foliáceas:

(9) Sus excavadores, v. ALTUNA, J.; APELLÁNIZ, J. M.; RODRIGUEZ DE ONDARRA, P. 1964, 66 exponen que: "... se halla construido sobre un altozano pequeño que ha sido previamente allanado en forma que asemeja un tronco de cono. Sobre él se ha levantado el túmulo adaptándose la arquitectura a esta forma primitiva del terreno". La descripción del afloramiento natural encaja con los núcleos terrosos artificiales que hemos citado anteriormente.

Megalito	Geométr.	Punta Fol.	Punta apénd	Punta aletas	Camp.	Metal
Alto Lodos (10)	→					
Bernalta 1		→				
Cotobasero 2	→					
El Fuerte 1		→		→		
Galupa 2	→					
Hirumugarrieta 1	→	→	→			
Hirumugarrieta 2	→					
La Cabaña 2	→					
La Cabaña 4	→					
La Boheriza 2	→					
Aitzpuruko Zabala	→					
Ausokoi		→		→		→
Baiarrate			→	→		
Bernoia			→			
Intxusburu		→			→	→
Irukurutzeta	→					
Jentillarri		→				
Keixetako Egija				→		
Landarbaso 1	→					
Larrarte (túmulo)	→	→				
Larrarte (cámara)		→	→	→	→	
Otsarte	→					
Pagobakoitza		→			→	→
Pozontarriko Lepoa				→		
Sagastietako Lepua		→				
Trikuaizti 1	(→)	→	→	→	→	
Trikuaizti 2	→					
Uelogoena N.		→	→	→		
Uidui		→				
Aitzkomendi		→				
Venta de Zárate				→		
Alto de la Huesera		→		→		→
Ataguren	→					
Axpea	→					
Berjalaran N.	→					
Campas de Oletar	→	→			→	
Chabola de la Hechicera	→	→	→	→	→	→
Gúrpide S.		→		→		→

(10) Se localiza en Cantabria.

Megalito	Geométr.	Punta Fol.	Punta apénd	Punta aletas	Camp.	Metal
La Lastra	→					
Kurtzebide	→		→			
Legaire N.		→?				
Mina de Molinilla		→	→	→		→
San Martín inf.	→					
San Martín sup.	→	→		→	→	→
San Sebastián S.	→					→
Sotillo	→	→		→	→	→
Artekosaro		→	→?			
Arzabal						→
Balsa del Portillo de Ollate		→				
Beotegiko Murkoa	→	→				
La Cañada		→				→
Corona de Hualde	→					
Debata de Realengo	→	→?				
Faulo				→		
Igartza W.		→				
Lindus 1	→					
Mina de Farangortea		→		→		
Miruatzza		→				
Munautz	→					
Sakulo		→		→		→
Zurgaina		→				

Cuadro 1. Selección de elementos de ajuar más significativos de dólmenes de Euskal Herria.

Consideramos como aproximación general que los diversos ajuares corresponden a momentos distintos, particularmente los microlitos geométricos al Neolítico final, las puntas de aletas incipientes al Calcolítico 1 y las de aletas desarrolladas al Calcolítico 2 ó campaniforme; campaniforme y metal se colocan aparte con el objeto de intentar alguna precisión mayor, suponiendo los materiales más modernos de la secuencia al alcanzar el Bronce antiguo. El objetivo es determinar las etapas a las que corresponde la supuesta construcción y uso de los dólmenes y si en ellos se proyectan varios momentos diferenciados. Somos conscientes de que la etapa de construcción no tiene por qué coincidir con la de utilización del monumento (que son las que nos muestran los ajuares, generalmente de las cámaras) y de hecho constatamos en necrópolis bien datadas de esas mismas etapas (en cuevas especialmente) un uso continuado durante un largo tiempo. Por ello los momentos antiguos pueden estar subrepresentados, como también por posibles adecuaciones periódicas del contenido de las cámaras funerarias. En conjunto asumimos que la etapa de construcción corresponde a la de no utilización más antigua, en función de lo que nos muestran los ajuares de las cámaras. Somos conscientes también de que han podido producirse inhumaciones sin ajuar o con uno deleznable.

Habría en principio que tener una información espacial detallada, partiendo de que los monumentos son estructuras constructivas compuestas de zonas diferenciadas, constatando testimonios materiales y cronología absoluta de todas las partes de que se compone cada monumento, lo que obviamente no suele ocurrir. Sin embargo, a pesar de todas estas limitaciones creemos, que una aproximación puede ser indicativa. Conviene tener en cuenta también que se debería hacer un filtrado previo de los ajuares para situarlos exactamente en cada estructura, cuestión que no podemos resolver. Además, también hay que considerar que dólmenes situados en la misma necrópolis ostentan ajuares diferenciados que pueden proyectar momentos consecutivos, como los de Trikuaitzi 2 e Hirumugarrieta 2 con microlitos geométricos y los de Trikuaitzi 1 e Hirumugarrieta 1 con microlitos geométricos y puntas foliáceas de aletas incipientes sin embargo este tipo de consideraciones no las recogemos porque complican la visión sintética que proponemos, aunque deberá realizarse en un futuro próximo. En fin, también relaciona pormenorizadamente ajuares y áreas megalíticas con un sentido cronológico ANDRÉS, T. 1986, 255-262, estableciendo hipotéticamente seis etapas.

Del cuadro de CAVA, A. 1984, 115, se deduce que los foliformes aparecen aislados (6 casos), se asocian a metal (12 casos), a la cerámica campaniforme (5 casos), a piezas geométricas (4 casos) y a puntas de flecha con aletas (11 casos), por lo que se puede concluir que los foliáceos, como tipo, aparecen a lo largo de todo el desarrollo temporal, ya que los ajuares los hemos clasificado con ese contenido cronológico (siempre relativo). Otra cosa es que entre ellos haya diferencias internas apreciables, desde el punto de vista técnico (en el modo y amplitud del retoque y en la forma general de la pieza) que podrían ser consideradas en un segundo momento pero que nosotros no abordaremos por la complejidad de comprobación de las piezas.

De 62 estructuras consideradas con ajuar relevante (se toman S. Martín superior e inferior como dos unidades, así como en Larrarte se distingue túmulo y cámara) que aparecen en la relación, en 30 casos<sup>11</sup> (48%) se encuentran piezas geométricas; en 39 casos (65%) puntas foliáceas o de aletas; el campaniforme se constata en 8 ocasiones (13%); y el metal, aparece en 15 monumentos (25%). Por lo tanto, destacaría, en una hipotética secuencia sobre la base de esos materiales (siempre en una aproximación general), el peso importante de las tumbas antiguas, neolíticas, la mayor importancia relativa de las tumbas modernas, calcolíticas, y un peso no marginal de las tumbas modernas, del Calcolítico campaniforme o Bronce antiguo. Naturalmente el uso de las tumbas en esas etapas puede ser proyectado hacia las etapas de construcción de los monumentos. En estos datos se vislumbra en todo caso un proceso de uso continuado de los mismos tipos de estructuras funerarias.

Vamos a ir más lejos para considerar si se pueden captar en estas tumbas diferentes momentos asociados. En 10 casos (16%) se encuentran dos tipos líticos, como son los microlitos geométricos y las puntas foliáceas o de aletas. Se pueden considerar en dos claves: o corresponden con dos momentos que se han mezclado o bien pertenecen sólo a un momento relativamente más evolucionado donde coexisten ambos tipos, como lo demuestran yacimientos de momentos concretos como I Iso Betaio. Puesto que las foliáceas no son en principio determinantes, ya que se proyectan en toda la secuencia, con objeto de constatar dos momentos sucesivos, vamos a considerar si los microlitos geométricos se asocian a puntas de aletas incipientes, mejores indicadoras de momentos relativamente antiguos. Esta asociación comentada se produce en 4 casos (6,6%, Chabola de la Hechicera, Kurtzebide, Trikuaitzi 1 e Hirumugarrieta 1), pero hay que aceptar que los microlitos se conservan en la se-

---

(11) Se podría además añadir Trikuaitzi 1



cuencia, por lo que no se puede asegurar que no se proyecten dos fases, Neolítico-Calcolítico. En cuanto a monumentos que poseen puntas de aletas incipientes y al mismo tiempo de aletas desarrolladas, y que por lo tanto pueden mostrar más claramente fases diferentes, se constatan 6 casos (10%). Por su parte, el campaniforme se constata en las 8 ocasiones (13%) asociado a foliáceas; de ellas en 5 casos (8%) a puntas de aletas y pedúnculo y también en otros 5 (8%) se asocia al metal. En cuanto al metal, de los 15 monumentos en que aparece (25%), en 13 casos (21%) se asocia a puntas foliáceas o de aletas y pedúnculo. Por último, tres monumentos ofrecen materiales de tres supuestos momentos (San Martín superior, Sotillo y Debata de Realengo).

Es decir que en una serie de 16 monumentos (26%) se asocian (teóricamente) materiales de diferentes momentos, microlitos con foliáceas en general (10 casos), y puntas de aletas incipientes y desarrolladas (6 casos). El hecho de que existan momentos diferentes estratigráficamente demostrados en algunos, escasos, dólmenes, sugiere que en este colectivo una serie significativa puede ser consecuencia no tanto de perduración de tipos como de la proyección de ajuares de tiempos distintos. Por otra parte, y pese al inconveniente ya señalado de la perduración de los microlitos en la secuencia, se constatan también microlitos y puntas de aletas (2 casos, San Martín sup. y Sotillo), lo que podría abogar por un hiatus (faltan foliáceas de aletas incipientes); que precisamente se ha señalado en el caso de San Martín por consideraciones tipológicas de la construcción (ruina de la misma cuando se hicieron los enterramientos de la fase superior). Por último, en los dólmenes de Chabola de la Hechicera y Trikuaizti 1 (y también en el de Larrarte si consideramos túmulo y cámara) se asociarían materiales de los tres momentos, aunque en los dos últimos falte el metal.

Por ello, y teniendo en cuenta que es una aproximación y que el ajuar no se debe identificar con el momento de construcción de una manera mecánica, se puede considerar que los dólmenes se levantan (desde luego se utilizan) en ambos periodos Neolítico y Calcolítico y especialmente en este segundo momento. También hay que observar que existen un número apreciable de monumentos relacionables con un Calcolítico más evolucionado y otro número relevante que podría indicar la perduración de los enterramientos a lo largo del tiempo hasta el Bronce antiguo.

## **7. LA CRONOLOGÍA DEL FENÓMENO MEGALÍTICO EN EL CANTÁBRICO ORIENTAL**

Considerar la cronología del fenómeno nos lleva a considerar otra cuestión más importante que es la del atraso relativo del cantábrico frente a otras áreas ciertamente cercanas geográficamente en el desarrollo de ciertos modos de vida o de sociedades peculiares, cuestión repetidamente aducida en la bibliografía, y más cuando las dataciones son más modernas de lo que a priori se esperaba. Para resolver este problema se pueden plantear varias cuestiones previas. En primer lugar podríamos hacer un discurso histórico observando si el cantábrico en sociedades de tipo distinto a lo largo de la historia se ha comportado de esta manera, por ejemplo durante la sociedad cazadora o en la sociedad agrícola tradicional en tiempos históricos, momentos en que los atrasos son inexistentes. Podríamos también buscar esta misma cuestión en época prehistórica porque parecería más propio. Para ello hay que aceptar que el fenómeno megalítico es un fenómeno inducido desde fuera hacia el cantábrico, lo que no parece difícil tanto si somos partidarios de una explicación donde lo exterior es fundamental (lo que se ha dado en llamar el difusionismo), como si recalamos la capacidad de asumir planteamientos externos por parte de las comunidades asentadas previamente en este territorio, v. ARIAS, P. 1991 y GONZALEZ MORALES. M.; GARCIA-CODRON, J. C.; MO-

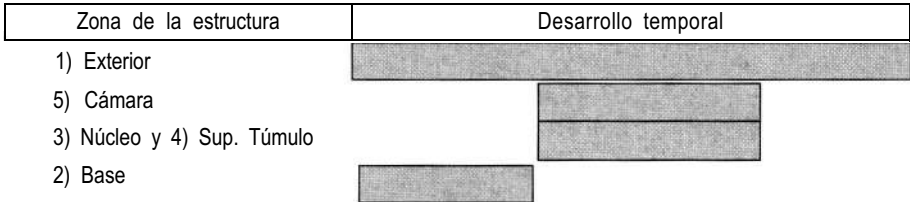
RALES-MUÑIZ, A. 1992. Sin obsecarse por una u otra interpretación, cuyas diferencias sólo son de grado, y cuya solución es hoy y lo va a ser durante mucho tiempo irresoluble, vamos a considerar la cuestión tratando el tema de las dataciones absolutas en un monumento megalítico y comparándolas con otros espacios geográficos.

La interpretación de una tumba múltiple no deja de ser complicada, suscitándose especialmente en el tiempo de uso de la misma. El interés es diverso y la solución de esta cuestión es el camino más cercano a la consideración o valoración demográfica real del colectivo o grupo humano que entierra en el recinto, es decir, el peso del grupo demográfico que usó la necrópolis. Sin embargo no hay que olvidar que una serie de variables distorsionan a esta variable cronológica, como la influencia de la mortalidad catastrófica (sobremortalidad debida a epidemias, conflictos bélicos o agentes naturales), lo que no es siempre fácil de evaluar, ya que estos hechos no se captan a menudo en la información arqueológica a causa de la precaria conservación de los restos antropológicos (cuando existen).

Esta consideración cronológica no deja de ser relativamente complicada de aplicar y más en el cantábrico donde es usual que las tumbas no conserven un sólo resto antropológico. Cuando existen, en enclaves calcáreos, se encuentran en estado muy fragmentario lo que dificulta o imposibilita también la interpretación. Sin embargo es cierto que aparecen algunos restos que pueden considerarse más modernos, o si se quiere pertenecientes al último enterramiento realizado. Así en el dolmen de Larrarte, v. MUJICA, J. A.; ARMENDARIZ, A. 1991, (o en la cueva sepulcral de Pico Ramos) donde parece que se produce una diferenciación espacial de los enterramientos, en la conservación y una diferenciación igualmente en el ajuar. Este enterramiento nos muestra un término ante quem para el uso del monumento pero sólo en la cámara. Porque los enterramientos se han podido continuar en el túmulo, como se observa en otros monumentos de áreas cercanas por la recuperación de restos humanos, e incluso en el cantábrico por los ajuares allí existentes. Es cierto sin embargo que ciertos restos dispersos por el túmulo y más aquellos que se localizan en el área circundante a la cámara se pueden identificar con el propio uso (o destrucción más o menos intensa) de la misma, como se podría ver también en el arrinconamiento de ciertos restos antropológicos en un área determinada, así en los cráneos alineados junto a las paredes de ciertos dólmenes (como el de Las Campas de la Chozza, Urduña, Bizkaia, v. APELLANIZ, J. M., LLANOS, A., FARIÑA, J. 1968) o cuevas sepulcrales que plantean claramente diversas fases de uso.

Desde el punto de vista teórico en un monumento se proyectan diferentes tiempos que deben ser tenidos en cuenta en la interpretación del monumento. Ellos nos previenen ya sobre la proyección de usos también diferenciados. Tiempos y usos distintos de expresan en espacios igualmente distintos que cambian a los anteriores. De la interrelación de tiempos, usos, espacios y elementos materiales aportados por el hombre/mujer nace la interpretación global del monumento. Sobre el espacio y sus divisiones en un monumento megalítico nos hemos referido en GORROCHATAGUI, J.; YARRITU, M. J. 1990, 114-116. El espacio funerario global se divide en 5 áreas significativas, para una dolmen típico de los excavados (los hay más sencillos y se constatan en otros lugares mayor complicación, con la superposición de varias estructuras diferentes), cada una con un comportamiento temporal diferenciado y una función propia (v. cuadro a continuación): 1) la zona exterior colindante con el monumento, donde se pueden asociar materiales de tiempos anteriores coetáneos con el mismo o posteriores, aunque haya una mayor intensidad de los coetáneos; 2) el suelo previo o base de la estructura, con materiales únicamente anteriores y usualmente no muy alejados a la fecha de construcción del monumento; 3) el núcleo terroso o aporte del momento

de la erección del dolmen, que puede incorporar elementos anteriores y no sólo coetáneos; 4) la capa superficial del túmulo, formada encima de la coraza de piedras que protege al núcleo, y que posee materiales contemporáneos y usualmente más modernos; 5) la cámara, con un comportamiento semejante al túmulo.



Cuadro 2. Desarrollo temporal teórico de los espacios de una tumba megalítica en el cantábrico.

Para la caracterización tecnológica o material o ritual de cada zona existe una carencia manifiesta, y es la calidad de la información, especialmente la de restos materiales u objetos elaborados sobre ciertas materias primas (hueso, cuero, madera, materiales perecederos en general), que usualmente no se conservan. De ahí que la caracterización de ciertas áreas culturales sobre la base de cierto tipo de objeto elaborado en hueso no se pueda aplicar al País Vasco cantábrico, porque en este territorio usualmente no se conserva ningún hueso<sup>12</sup>. Sin embargo, muy cerca del espacio cantábrico, en el reborde N. de la Llanada Alavesa se encuentra un dolmen como el de Kurtzebide, con objetos óseos, signo de que el área de dispersión de este elemento puede sólo ser el área donde se ha conservado. En la concreción de determinado grupo cultural no debería tomarse como criterio principal. El monumento se encuentra en un área de uso, ganadero usualmente o agrícola, de habitación en otros casos y también ritual en cuanto forme parte de una necrópolis. Este área de uso tiene obviamente el lapso cronológico mayor y puede encajarse entre una etapa previa a la erección del monumento y otra muy posterior a él. Esto es consecuencia del uso continuado a lo largo de la historia de ese espacio para actividades económicas que han llegado hasta nuestros días (aunque en época histórica es palpable un uso más especializado en la ganadería).

Las dataciones en los monumentos megalíticos, cuando se realizan en la base previa al levantamiento de la estructura proporcionan un término *post quem* para la erección de la misma. Representan un momento anterior al monumento funerario pero se desconoce el lapso de tiempo transcurrido entre las acciones previas realizadas sobre el medio en el que se asentó la estructura y la realización de la misma. Sin embargo, en la medida en que las dataciones nos aportan una relativa sincronía invalidan la posibilidad de una causa natural, para ser consecuencia de la actividad humana. Son en todo caso el signo de la actividad de los grupos humanos que usan ese territorio y que lo modelan cada vez de una manera más acusada. Las acciones pueden ser de dos tipos, uno de apertura del espacio para su uso agrícola o ganadero, mediante la quema del bosque (poseen también tecnología apropiada para el tratamiento de la madera, la piedra pulimentada) y otra de consumo de la materia prima (madera o leña) en las estructuras constructivas de habitación y en los hogares de las cabañas levantadas en el entorno (de lo que es buena prueba la localización de hogares a los que se superponen estructuras de enterramiento en el poblado de Ordunte). Los restos de

(12) Como podría verse en un mapa de dispersión de objetos no conservados en hueso.

carbón recuperados en el suelo previo pueden ser por lo tanto de tiempos variados. Sin embargo, globalmente considerados pueden indicar un proceso, el de ocupación del espacio para su uso agrícola o ganadero. Lo interesante es que esta ocupación del espacio es relativamente anterior a las dataciones efectuadas en el interior de los monumentos.

En el monumento se recuperan también carbones que se podrían considerar propios del momento en que se levantó el mismo. Por estas cuestiones se debe establecer una estrategia para la comprensión temporal de la estructura. Una vez establecida la diferenciación espacial y planteada teóricamente la interpretación de cada una, falta una comprobación de esa interpretación. Esa tiene dos variantes, una la concreción tecnológica, el estar ligada a restos materiales producto de la actuación humana; otra, la puramente cronológica. Si comparamos las dataciones de los túmulos de Karrantza y Bilbao con las obtenidas en los suelos previos a las estructuras megalíticas del conjunto de La Lora, v. DELIBES, G.; ROJO, M.; REPRESA, J. I. 1993, 42, podemos profundizar en la cuestión:

Datación	Nº Lab.	Yacimiento	Datación	Nº Lab.	Yacimiento
5.500 ± 100 B.P.	Ua-3228	Boheriza 2, nº 1	5.670 ± 110 B.P.	GrN-14128	Valdemuriel a
5.405 ± 65 B.P.	Ua-3231	La Cabaña 2	5.290 ± 40 B.P.	GrN-12121	Ciella
5.200 ± 75 B.P.	Ua-3229	Boheriza 2, nº 2	5.270 ± 140 B.P.	GrN-16073	Fuente Pecina I
4.960 ± 90 B.P.	I-16442	Cotobasero 2	5.150 ± 60 B.P.	GrN-12994	El Moreco
4.865 ± 90 B.P.	—	Hirumugarrieta 2	5.100 ± 170 B.P.	GrN-14951	La Mina

Cuadro 3. Comparación de dataciones de los túmulos de estructuras megalíticas de Euskal Herria Occidental con La Lora.

En general, constatamos una cierta correspondencia entre ambas cronologías si bien la de La Lora es relativamente más antigua, aunque no hay que olvidar que las dataciones de allí son de los suelos previos y las de Karrantza de los propios túmulos. Si consideramos globalmente los datos previos nos encontramos con dos observaciones de interés:

- 1) Las dataciones en los suelos previos son relativamente más antiguas que las de los monumentos funerarios enclavados en espacios geográficos relativamente cercanos. A partir de lo anterior podemos considerar que existe una fase previa de ocupación del espacio en la que no habría signos de ocupación tan importante, sin que se pueda evaluar en que términos (de estacionalidad por ejemplo), aunque también se puede considerar que se realizaron otro tipo de tumbas, que desconocemos.
- 2) Las dataciones del área del País Vasco son semejantes a las de otras áreas, como la Meseta o el Alto Ebro. Esto nos lleva a considerar que la cuestión del relativo retraso del País Vasco o del cantábrico por extensión frente a otras áreas, redundantemente aducida en la literatura científica no es correcta y está en función del grado de investigación realizado y de la metodología de trabajo aplicada.

Si considerásemos la datación de otro suelo previo, el del dolmen de Trikuaitzi 1,  $5.300 \pm 140$  B.P., observaremos que se emplaza en ese lapso de tiempo, v. MUJICA, J. A.; ARMENDARIZ, A. 1991, 129. Igualmente la datación de la base del dolmen de Larrarte,  $5.070 \pm 140$  B.P., donde existe otra más antigua,  $5.810 \pm 290$  BR, op. cit., p. 158. Todo ello es el signo de una cronología semejante para el fenómeno en ambos territorios relativamente distantes. Otras dataciones de ámbito cantábrico abogan por las mismas fechas, como las de Peña Oviedo, en el occidente de Cantabria ( $5.195 \pm 25$  y  $4.820 \pm 50$ ), v. Díez, A. 1994, 57 o en la Llaguna de Niévares, Asturias ( $5.135 \pm 40$ ), v. DE BLAS, A. 1992.

En cuanto a las dataciones efectuadas en el programa sobre megalitismo en Bizkaia se han reunido en el cuadro siguiente:

Datación	Nº Lab.	Muestra	Yacimiento	Tipo	Espacio	Zona	Cuadro
$5.500 \pm 100$ B.P.	Ua-3228	Carbón vegetal	Boheriza 2, nº 1	Dolmen	Montaña	Túmulo	D4
$5.200 \pm 75$ B.P.	Ua-3229	Carbón vegetal	Boheriza 2, nº2	Dolmen	Montaña	Cámara	D4
$5.405 \pm 65$ B.P.	Ua-3231	Carbón vegetal	La Cabaña 2	Dolmen	Montaña	Túmulo	M4
$4.980 \pm 90$ B.P.	I-16442	Carbón vegetal	Cotobasero 2	Dolmen	Montaña	Túmulo	H6
$4.865 \pm 90$ B.P. <sup>13</sup>	—	Carbón vegetal	Hirumugarrieta 2	Dolmen	Montaña	—	
$4.955 \pm 05$ B.P.	—	Carbón vegetal	Hirumugarrieta 2	Dolmen	Montaña	—	M4
$2.905 \pm 55$ B.P.	Ua-4251	Carbón vegetal	Bernalta 1, nº 1	Dolmen	Montaña	Túmulo	E3
$1.495 \pm 50$ B.P.	Ua-4252	Carbón vegetal	Bernalta 1, nº 2	Dolmen	Montaña	Túmulo	E3

Cuadro 4. Dataciones absolutas de monumentos megalíticos de Karrantza (Bizkaia) y Bilbao.

En un cierto número de casos los resultados no han sido satisfactorios (los dos situados en la zona inferior del cuadro). Estas muestras corresponden a material que estaba en contacto con tierras húmicas, pues en los demás se ha utilizado en general la tierra arcillosa del núcleo del monumento o de la zona inferior de la cámara. En conjunto, constatamos que el levantamiento de estas estructuras megalíticas se produce en la segunda mitad del IV milenio y primer cuarto del III milenio, sin calibrar, pudiéndose constatar en algunos monumentos su prolongación posterior, como nos lo indican los ajuares.

(13) Las dataciones se publican en este volumen: ZUBIZARRETA, A.: "La estación megalítica de Artxanda (Bilbao, Bizkaia). Excavación del dolmen de Hirumugarrieta 2".

## CONCLUSIÓN

El megalitismo es una manifestación evidente de una ocupación del espacio geográfico cantábrico a una escala de intensidad desconocida hasta entonces, que tiene una íntima relación con el proceso de expansión de las formas económicas productivas. Las tumbas fueron levantadas en el lugar de uso económico y en el lugar colindante a la habitación o sobre los mismos fondos de cabaña, y por lo tanto se yuxtaponen en ocasiones a los mismos. No existe, en suma, una lejanía entre unos y otros sino que habitaciones y tumbas coexisten en el mismo espacio.

Por otra parte, el establecimiento de modelos evolutivos a escala comarcal es la vía para la superación de los planteamientos anteriores, dedicados a problemas, en cierta forma ajenos, de origen y difusión de fenómenos externos, más o menos interiorizados. Es la comprensión interna y la constatación de las pautas y modalidades de uso del espacio por parte de las comunidades en los entornos concretos del cantábrico mismo la que mostrará como fue el proceso de desarrollo de las formas de vida productivas, y no la aplicación de teorías más o menos relevantes<sup>14</sup>. Sin embargo, y puesto que el sesgo en la aplicación de tales hipótesis generales es un peligro evidente, por cuanto se circunscriben ciertas investigaciones a ámbitos específicos que dan respuestas perfiladas a priori, abogamos por una estrategia de investigación integradora, tanto en la escala, comarcal, como en la categoría de los signos humanos de uso del espacio, es decir, de los yacimientos en cueva y al aire libre, tanto de habitación como sepulcrales.

---

(14) Eso no significa que haya que prescindir de la aplicación de teorías generales previas, pues estas no dejan de considerar cuestiones o hipótesis en cuya solución se produce un avance en la investigación, dado que sólo se pueden responder preguntas que se hayan formulado previamente.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALTUNA, J.  
1980 Historia de la domesticación animal en el País Vasco desde sus orígenes hasta la romanización, *Munibe* 32, 1-163.
- ALTUNA, J.; APELLANIZ, J. M.; RODRIGUEZ DE ONDARRA, P.  
1964 Excavación de la estación de "túmulos" de Satui-Arrolamendi. *Legazpia* (Guipúzcoa). *Munibe* 16, 60-71.
- ALTUNA, J.; MARIEZKURRENA, K.; ARMENDARIZ, A.; DEL BARRIO, L.; UGALDE, T.; PEÑALVER, J.  
1982 Carta Arqueológica de Guipúzcoa. *Munibe* 34, 1-242.
- ANDRÉS, T.  
1986 Sobre cronología dolménica: País Vasco, Navarra, Rioja. Estudios en Homenaje al Dr. A. Beltrán Martínez, 237-265. Zaragoza.
- APELLANIZ, J. M.  
1965a Memoria de la campaña de excavaciones de Vizcaya en 1963. *Noticiario Arqueológico Hispánico* 7, 77-90. Madrid.
- 1965b Monumentos megalíticos de Vizcaya y Alava. *Munibe* 17, 72-86. San Sebastián.
- 1973 Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco Meridional. *Munibe*, suplemento 1, 1-366. San Sebastián.
- 1974 El grupo de Los Husos durante la prehistoria con cerámica en el País Vasco. *Estudios de Arqueología Alavesa* 7, 1-409. Vitoria-Gasteiz.
- 1975 El grupo de Santimamiñe durante la Prehistoria con cerámica. *Munibe* 27, 1-136.
- APELLANIZ, J. M.; LLANOS, A.; FARIÑA, J.  
1968 Excavación del dolmen de Campas de la Choza (Orduña, Vizcaya). *Estudios de Arqueología Alavesa* 3, 35-43. Diputación Foral de Alava. Vitoria.
- ARANZADI, T.; BARANDIARAN, J. M.; EGUREN, E.  
1919a Exploración de nueve dólmenes del Aralar guipuzcoano. Diputación de Guipúzcoa, 1-51 + 29 láminas y 2 planos (y en Euskalherriaren Alde). San Sebastián. «Y en Obras Completas 7, 139-249. Editorial La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao. 1975».
- 1919b Exploración de seis dólmenes de la sierra de Aizkorri. Euskalherriaren Alde, 9, 9-47 + 25 láminas y 1 plano. San Sebastián. «Y en Obras Completas 7, 255-339. Editorial La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao, 1975».
- 1920 Exploración de siete dólmenes de la sierra de Ataun-Borunda, 1-41 + 13 láminas y 1 mapa. Diputación de Guipúzcoa. San Sebastián. «Y en Obras Completas 7, 385-451. Editorial La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao, 1975».
- 1921 a Exploración de ocho dólmenes de Alzania, 1-37 + 16 láminas. Diputación de Guipúzcoa. San Sebastián. «Y en Obras Completas 8, 13-81. Editorial La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao, 1975».
- 1921 b Los nuevos dólmenes de la sierra de Encia, 1-16. Memoria presentada a la Junta Permanente de Eusko Ikaskuntza. San Sebastián. «Y en Obras Completas 8, 85-100. Editorial La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao, 1975».
- 1922 Exploración de diez y seis dólmenes de la sierra de Elosua-Plazentzia, 1-34 + 16 láminas. Diputación de Guipúzcoa, San Sebastián. «Y en Obras Completas 8, 103-165. Editorial La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao, 1975».
- 1923a Exploración de cuatro dólmenes de Belabieta, 1-17 + 4 láminas. Diputación de Guipúzcoa. San Sebastián.
- 1923b Exploración de seis dólmenes de la sierra de Urbasa (Navarra), 1-29 + 20 láminas y 1 plano. Eusko Ikaskuntza. San Sebastián. «Y en Obras Completas 8, 169-237. Editorial La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao, 1975».
- 1924 Exploración de ocho dólmenes de la sierra de Aralar. Diputación de Guipúzcoa, 1-44 + 31 láminas y 1 plano. San Sebastián. «Y en Obras Completas 8, 353-455. Editorial La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao, 1975».
- ARIAS, P.  
1991 De cazadores a campesinos. La transición al neolítico en la región cantábrica. Universidad de Cantabria, 371 pp. + 6 mapas.
- ARIAS, P.; PEREZ SUAREZ, C.  
1990a Las sepulturas de la cueva de Los Canes (Asturias) y la neolitización de la

- región cantábrica. Trabajos de Prehistoria 47, 39-62. CSIC. Madrid.
- 1990b Investigaciones prehistóricas en la Sierra Plana de la Borbolla (1979-1986). In: Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1983-1986, 143-151. Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias.
- BARANDIARAN, Ignacio
- 1967a El Paleomesolítico del Pirineo Occidental. Bases para una sistematización tipológica del instrumental óseo paleolítico. Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza, 443 pp. + 34 láms.
- 1973 Nota preliminar sobre el enterramiento colectivo de La Atalayuela en Agoncillo (Logroño). Miscelánea de Arqueología Riojana, 79-99 + 4 láminas. Excma. Diputación Provincial. Logroño.
- 1978a El yacimiento Eneolítico de La Atalayuela en Agoncillo (Logroño) o La Atalayuela, Fosa de inhumación colectiva del Eneolítico en el Ebro Medio. Príncipe de Viana 152-153, 381-422. Pamplona.
- BARANDIARAN, I.; VALLESPI, E.
- 1984 Prehistoria de Navarra. Trabajos de Arqueología Navarra 2, 1-241. Pamplona.
- BARANDIARAN, I.; VEGAS, J. I.; GIMENEZ, F. A.; ALONSO, J.; BEGUIRISTAIN, M. A.; CAVA, A.; MADINABEITIA, J. A.; REDONDO, E.; SAENZ DE BURUAGA, J. A.; SATRUSTEGUI, J. M.; VIVANCO, J. J.
- 1990 Los grupos humanos en la prehistoria de Encia-Urba. Análisis cultural de asentamientos, sistemas de explotación, modos de vida y ritos desde el Neolítico hasta el final de la Edad Antigua. Colección Barandiaran 6, 1-309 + 21 láminas. Ed. Eusko Ikaskuntza: San Sebastián.
- BARANDIARAN, José Miguel
- 1934 El hombre primitivo en el País Vasco. Ed. Itxaropena, San Sebastián, 112 pp. + 11 láms.
- 1953 El hombre prehistórico en el País Vasco. Ed. Vasca Ekin, Buenos Aires (reedic.: Ediciones Vascas, Bilbao, 1979), 263 pp.
- 1962 Los hombres prehistóricos de Vizcaya. In: El hombre Prehistórico y El Arte rupestre en España, 9-62 + 15 fot. Bilbao: Junta de Cultura de Vizcaya.
- BARANDIARAN, José Miguel; FERNANDEZ MEDRANO, D.
- 1964 Excavación del dolmen de San Martín (Laguardia). Boletín de la Institución Sancho el Sabio 8, 1-2, 41-66. (Yen Investigaciones arqueológicas en Alava 1957-1968, 147-173 + 16 láminas. Institución Sancho el Sabio. Vitoria. 1971).
- BEGUIRISTAIN, M. A.
- 1982 Los yacimientos de habitación durante el Neolítico y la Edad del Bronce en el Alto Valle del Ebro. Trabajos de Arqueología Navarra 3, 59-156. Diputación Foral de Navarra. Pamplona.
- BLAS, M. A. DE
- 1980 El megalito de Penausén 1 (Salas, Asturias). Noticiario Arqueológico Hispánico 9, 66-88.
- 1980b El túmulo megalítico de El Cantón 1. Sariego (Asturias). Noticiario Arqueológico Hispánico 10, 9-35.
- 1981 Los túmulos de Silvota de Bobes y Altu la Maya. Noticiario Arqueológico Hispánico 12. Madrid.
- 1983 La Prehistoria reciente en Asturias. Estudios de Arqueología Asturiana 1, 112-114. Fundación Pública de Cuevas y Yacimientos Prehistóricos de Asturias. Oviedo.
- 1992 Arquitecturas Megalíticas en la Llaguna de Niévares (Villaviciosa, Asturias). In: Excavaciones arqueológicas en Asturias 1987-90, 69-77.
- CAMPILLO, J.
- 1985 Memoria de las excavaciones realizadas en el término de Tablada del Rudrón (Burgos). El túmulo campaniforme de Tablada del Rudrón. Noticiario Arqueológico Hispánico 26, 9-86. Madrid.
- CAVA, A.
- 1984 La industria lítica en los dólmenes del País Vasco meridional. Veleia 1, 51-145. Universidad del País Vasco. Vitoria.
- 1988 Estado actual del conocimiento del neolítico en el País Vasco peninsular. Veleia 5, 61-96. Universidad del País Vasco. Vitoria.
- DELIBES, G.
- 1977 El vaso campaniforme en la Meseta Norte Española. Serie Studia Archaeologica 46, 1-174. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Valladolid. Valladolid.
- 1983 El País Vasco encrucijada cultural en el inicio del Bronce Antiguo. Varia (Serie Arqueológica) 9, 131-164. Universidad de Valencia. Valencia.



- DELIBES, G.; ALONSO, M.; ROJO, M. A.  
1987 Los sepulcros colectivos del Duero medio y Las Loras y su conexión con el foco dolménico riojano. In: El megalitismo en la Península Ibérica, 181-197. Ministerio de Cultura, Madrid.
- DELIBES, G.; ALONSO, M.; GALVAN, R.  
1986 El Miradero: un enterramiento colectivo tardoneolítico de Villanueva de los Caballeros (Valladolid). Estudios en homenaje al Dr. A. Beltrán Martínez, 227-236. Zaragoza.
- DELIBES, G.; ESPARZA, A.  
1985 Neolítico y Edad del Bronce. In Historia de Burgos 1, 117-177. Burgos.
- DELIBES, G.; RODRIGUEZ, J. A.; SANZ, C.; DEL VAL, J. M.  
1982 Dólmenes de Sedano. I. El sepulcro de corredor de Ciella. Noticiario Arqueológico Hispánico 14, 149-196. Madrid.
- DELIBES, G.; ROJO, M.; SANZ, C.  
1986 Dólmenes de Sedano. II. El sepulcro de corredor de Las Arnillas (Moradillo de Sedano, Burgos). Noticiario Arqueológico Hispánico 27, 7-40. Madrid.
- DELIBES, G.; ROJO, M.; REPRESA, J. I.  
1993 Dólmenes de La Lora, Burgos. Junta de Castilla y León, 115 pp.
- DIEZ, A.  
1994 La distribución territorial de las construcciones megalíticas: El valle de Liébana (Potes, Cantabria). Illunzar 2, 45-61.
- GONZALEZ SAINZ, C.; GONZALEZ MORALES, M. R.  
1986 La Prehistoria de Cantabria. Ed. Tantín: Santander.
- GONZALEZ MORALES, M. R.; GARCÍA-CODRÓN, J. C.; MORALES-MUÑOZ, A.  
1992 El Bajo Asón del X al V milenio B.P.: cambios ambientales, económicos y sociales en el paso a la prehistoria reciente. In: The Late Quaternary in the Western Pyrenean Region, 333-342.
- GORROCHATAGUI, Javier  
1977 Catálogo de talleres líticos del centro-oeste de Vizcaya y extremo oriental de Santander. Kobie 7, 45-68, Bilbao.
- 1989 Los orígenes prehistóricos de Muskiz: el megalitismo y los asentamientos al aire libre del Neolítico a la Edad del Bronce, Proyectos 2, 2-14. Escuela taller de Muskiz. Ayuntamiento de Muskiz.
- 1994 Sobre el megalitismo en Enkarterria y Bizkaia. La cultura vasca primitiva. Historiografía de las investigaciones arqueológicas en Euskal Herria. Illunzar 2, 29-43.
- GORROCHATAGUI, Javier y YARRITU, M.J.  
1980 Catálogo de talleres y manifestaciones funerarias (dólmenes, túmulos, cronlechs y menhires) del Bronce y Hierro en el E. de Santander. Kobie 10, 449-495. Bilbao.
- 1984 Carta arqueológica de Vizcaya. Segunda parte: materiales de superficie. Cuadernos de Arqueología de Deusto 9, 1-232. Universidad de Deusto-Diputación Foral del Señorío de Vizcaya, Bilbao.
- 1990 El complejo cultural del Neolítico Final-Edad del Bronce en el País Vasco Cantábrico. Munibe 42, 107-123. San Sebastián.
- MALUQUER DE MOTES, J.  
1963 Notas sobre la cultura megalítica de Navarra. Príncipe de Viana 92/93, 63-107. Pamplona.
- 1966 Consideraciones sobre el problema de formación de los vascos. In IV Symposium de Prehistoria Peninsular: problemas de la prehistoria y de la etnología vasca, 115-128.
- 1974 En torno a la cultura megalítica de la Rioja Alavesa. Estudios de Arqueología Alavesa 6, 237-255. Vitoria.
- MARTIN, I.; ZUBIZARRETA, A.  
1991 Actuaciones arqueológicas en el municipio de Bilbao, 1989. Cuadernos de Sección Prehistoria-Arqueología 4, 157-195. San Sebastián: Eusko Ikaskuntza.
- MUJICA, J. A.  
1994 Los dólmenes simples del País Vasco. Aspectos constructivos y cronológicos. Illunzar 2, 9-20. Asociación Cultural de Arqueología Agiri, Gernika.
- MUJICA, J. A.; ARMENDARIZ, A.  
1991 Excavaciones en la estación megalítica de Murumendi (Beasain, Guipúzcoa). Munibe (Antropología- Arkeologia) 43, 105-165. Sociedad de Ciencias Aranzadi. San Sebastián.
- PERICOT, L.  
1950 Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica. Barcelona, 273 pp.
- SERNA, M. R.; DIEZ CASTILLO, A.; RUIZ COBO, J.; TEIRA, L.  
1989 El dolmen del Alto de Lodos (Rasines,

- Cantabria). Veleia 6, 85-98. Universidad del País Vasco. Vitoria.
- VEGAS, J. I.
- 1981 El túmulo-dolmen de Kurtzebide en Letona. Estudios de Arqueología Alavesa 10, 19-66. Diputación Foral de Alava. Vitoria.
- 1985 Excavaciones en las Campas de Itaida (Sierra de Encia, Alava). Estudios de Arqueología Alavesa 12, 59-247. Diputación Foral de Alava. Vitoria.

- VIVANCO, J. J.
- 1981 Orientación y tipología de las cámaras de los dólmenes de montaña y de valle. Estudios de Arqueología Alavesa 10, 144-181, Diputación Foral de Alava. Vitoria.
- V.V.A.A.
- 1987 El megalitismo en la Península Ibérica, 1-245. Ministerio de Cultura. Madrid.